

EL OPPIDUM DE BADAJOZ. OCUPACIONES PREHISTORICAS EN LA ALCAZABA

Luis Berrocal-Rangel*

RESUMEN.- El oppidum de Badajoz, excavado desde 1977 hasta 1986, se encuentra bajo las fortificaciones de la ciudad medieval y moderna. La importancia de este sitio comenzó hacia el III milenio a. C., convirtiéndose durante el Bronce Atlántico y la Edad del Hierro en un importante asentamiento de las Vegas del Guadiana. Las excavaciones realizadas muestran la importancia de este oppidum como centro de poder local durante el Periodo Orientalizante, vinculado con Tartessos y las vías de comunicación con las zonas Mediterráneas. Después del siglo V a. C. aparecieron nuevos elementos relacionados con los pueblos célticos que documentan las fuentes clásicas en el Suroeste de la Península Ibérica. En conclusión, esta excavación muestra una de las más completas secuencias estratigráficas, comparable a Medellín o Alcácer do Sal, fundamental para comprender el proceso cultural del I milenio a. C. hasta la conquista romana.

ABSTRACT.- The oppidum of Badajoz, excavated from 1977 till 1986, is placed under medieval and modern town fortifications. The importance of the place began at the 3rd. millennium BC and it was renewed during the Atlantic Bronze and Iron Age as an important settlement of the Guadiana basin. The excavations finds show the importance of the oppidum of Badajoz as a center of local power during the Orientalizing Period, related to Tartessos and the communication ways with Mediterranean areas (Phoenicians and also Greeks). After the 5th century BC some elements appeared related to Celtic peoples documented by Classical sources in the Southwestern of Iberia. In conclusion, the excavation of the oppidum of Badajoz give one of the most complete stratified sequence, comparable with Medellín and Alcácer do Sal, and specially important from the understanding of the cultural process of the 1rst. millennium BC. untill the roman conquest.

PALABRAS CLAVE: Secuencia estratigráfica, Bronce Final, Orientalizante, Edad del Hierro, pueblos célticos.

KEY WORDS: Stratified sequece, Late Bronze Age, Orientalizing Period, Iron Age, Celtic peoples.

I. INTRODUCCION: EL MARCO ECOLOGICO E HISTORICO.

Se localiza este yacimiento en el cerro de La Muela, a 208.06 m. s.n.m., promontorio que destaca sobre el cauce del Guadiana y que se encuentra actualmente definido por los lienzos de las murallas medievales y modernas que cerraron la, primero, alcazaba y, posterior, castillo de la ciudad de Badajoz. Sus coordenadas son 38° 53'08" N. - 6° 58' 00" (3° 17'05") O., definidas en las hojas nº 775, 1:50.00 del Mapa Topográfico Nacional de España y nº 3-8, 1:200.000 del Mapa Militar de España y Portugal.

Su acceso se realiza a pie desde el mismo casco antiguo de la ciudad, por la conocida Puerta del Capitel, o a través de una pequeña carretera que conduce al

Museo Arqueológico Provincial y al antiguo Hospital Militar, emplazados en la zona meridional y más alta del cerro. En la misma ciudad, pero sobre la orilla norte del Guadiana, bajo las ruinas del que fue Fuerte de San Cristóbal, del sistema defensivo construido con los esquemas del mariscal Vauban (fines del siglo XVII, Cruz Villalón, 1988), se localiza otro yacimiento protohistórico que, con la Alcazaba, forma un sistema de "asentamientos gemelos" dispuesto para controlar el paso a una y otra orilla del río (Fig. 1.1).

Ocupa, este castro de La Alcazaba, la elevación meridional de un horst de 60 m. de altura que, formando portillo con el cerro del Fuerte de San Cristóbal, es atravesado por el cauce del Guadiana en el inicio del cambio de rumbo que llevará su tramo inferior hacia la costa atlántica meridional. Geológicamente, se presenta

* Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma. 28049 Madrid.

como un macizo de calizas cámbricas, aplanado por la erosión e incluido en una serie de pequeñas alturas que, en sentido NO - SE, son seccionadas por el Guadiana a través de este punto (Figs. 2 y 3).

Es por ello por lo que las condiciones naturales para la defensa son excepcionales, dado que, por el lado Oeste, Norte y Este, caen sus paredes con verticalidad total o inclinación notable. Pero, además, estos tres flancos están reforzados por el cauce del Guadiana y por El Rivillas, afluente que desemboca justo al Norte de la fortaleza (Fig. 2).

Con estas facilidades, es lógica la elección y potenciación del lugar como enclave militar en épocas medievales y modernas, y comprensible que sus más complejas defensas se construyesen hacia el límite Sur, por donde la población crecería con posterioridad, dada su falta de accidentes geográficos.

Incluso se llegó a aislar con agua la ciudad medieval, mediante la construcción de un foso que las condiciones indicadas y la naturaleza del subsuelo ciertamente facilita. En este sentido, resulta de sumo interés una conocida cita del cronista Rodrigo Dosma (s.XVII), en la que describe la ciudad bajo la imagen de una "isla" y así figuraba, junto al león, en su viejo escudo *Discursos Patrios*, edicc. 1870: 32).

Estratégicamente este enclave de Badajoz domina uno de los puntos cruciales en el intercambio de gentes y relaciones peninsulares (Fig. 2 y 19). Como otros poblados de especial importancia en ocupación territorial (caso, en menor medida del castro de Azougada), el lugar domina un cruce de caminos en los que confluyen la dirección de Sur-Norte-Sur, con la Oeste-Este-Oeste. Respecto a la primera, sería la conocida ruta del cauce del Guadiana inferior que, a partir de Badajoz, se interna hacia el Norte por la denominada "Falla de Plasencia". Esta ruta, que corta en diagonal la actual provincia de Cáceres, explica los importantes contactos entre la serranía abulense y de las tierras occidentales de la Península, ya puestos de manifiesto durante el Hierro I en el Nordeste de Extremadura (en Sanchorreja, Avila, Maluquer de Motes, 1958-a; en Belvis de la Jara, Toledo, Pereira y De Alvaro, 1990; o en la recientemente excavada necrópolis de Villanueva de la Vera, bajo la dirección de Celestino Pérez y Jiménez Avila), siendo alternativa válida a la tradicionalmente socorrida "Vía de la Plata" (Alvarez y Gil, 1988: 309-315).

Transversalmente el camino definido no es menos importante. Permite comunicar las tierras altas alentejanas y, de más allá en la desembocadura del Tajo, la rica Extremadura portuguesa, con el interior de la Meseta, siendo los cerros de La Muela (Alcazaba) y del Fuerte de San Cristóbal, la puerta de lo que se conocerá como "Vegas del Guadiana". Tal comarca

representa un atrayente corredor natural que comunica con la Submeseta Sur por medio de yacimientos tan paradigmáticos como Medellín, Cancho Roano y La Bienvenida (Sisapo), con reconocida trascendencia en el comercio de productos griegos y etruscos desde el Levante (véase Almagro-Gorbea, 1977: 11 ss.; Maluquer de Motes, 1986; Cabrera, 1987; Fernández Ochoa, 1992)

En la Prehistoria, como en tiempos posteriores, la riqueza potencial de estas tierras permitirá comprender una importante densidad de población, en la que destaca la utilización de poblados en altura, o castros, pese a que las elevaciones naturales de los entornos no son ni importantes ni numerosas. Por ello es lógico suponer que abundarían los asentamientos en llano, como El Lobo, Sagrajas o Bótoa, pero la intensa ocupación del suelo ha debido borrar gran parte de sus huellas (Enríquez Navascués y Domínguez de la Concha, 1984). No ocurre lo mismo con los citados castros, que ocupan prácticamente todas las pequeñas, pero estratégicas, alturas que limitan la cuenca al Norte, desde el Fuerte de San Cristóbal hasta los de Elvas y Campo Maior (Rico, Segovia, etc.; véase Gamito, 1988; Berrocal-Rangel, 1992).

Una de las principales causas de tal panorama estriba en la conjunción de dos factores naturales: **la facilidad de vadeo del Guadiana** por la desembocadura del Gévora (zona El Pico-Sagrajas) y **la potencialidad agropecuaria del subsuelo**.

El estudio sobre la sucesión edafológica, recogido en la *Memoria* del Mapa Provincial de Suelos, documenta la existencia de estratos franco arenoso-arcillosos caracterizados por un drenaje, correntía y permeabilidad lenta o muy lenta. Son tierras bastante aptas para la agricultura, con escasa necesidad de abonado y posibilidad de ricos pastos permanentes, a poco que se usen medios sencillos de regadío (1972: 128-130). Estas facilidades, en el Suroeste, donde son escasos los terrenos con vocación agrícola, no pasaron inadvertidas como prueban las citadas concentraciones de poblados que, al menos, desde el Eneolítico se localizan en las vegas del Guadiana (El Lobo, Sagrajas, Santa Engracia-Gévora, Torrequebrada, etc.), a pocos kilómetros en torno al yacimiento (Molina, 1980; Enríquez y Domínguez, 1984; Celestino, 1984; Enríquez, 1990; Rubio Muñoz, 1983, 1984 y 1988). Incluso los restos romanos confirman la rentabilidad del uso de las infraestructuras de regadío. Así, en prospecciones de 1979, y siguiendo los indicios e informaciones de viejos aficionados de la ciudad (como D. Manuel Rodríguez Mora, quien colaboró en los trabajos de D. Jesús Cánovas y D. Virgilio Viniegra), localizamos la presencia de canalizaciones, diques y pequeños embalses, tanto en el Albercón, al Norte de la

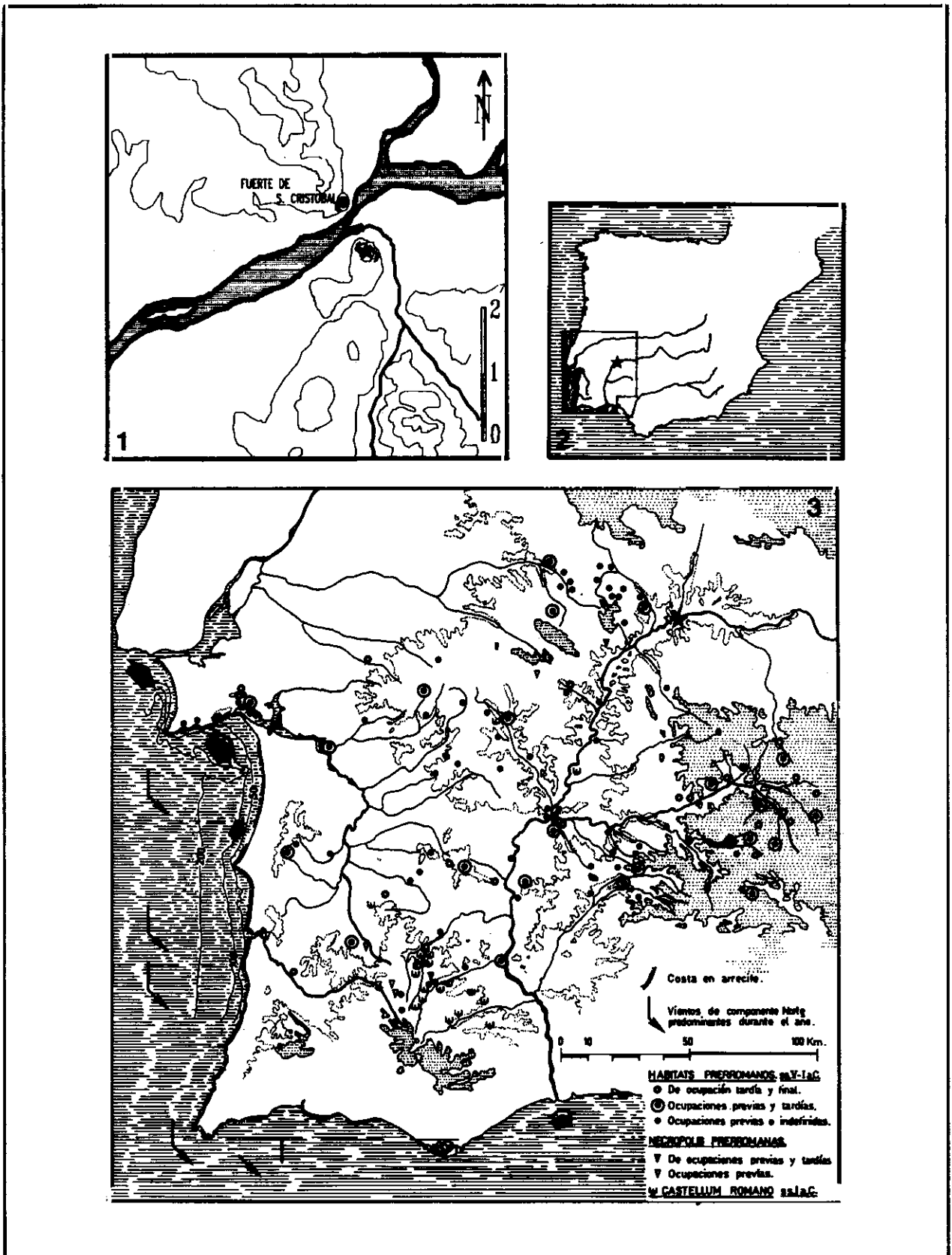


Fig. 1. Emplazamiento general de oppidum de Badajoz (Cerro de La Alcazaba).

ciudad, como en la villa de Las Tomas, situada al Sur de la misma. Ambos complejos fueron posteriormente descritos y analizados en las primeras publicaciones arqueológicas sobre el Badajoz romano (Cánovas Pessini y Valdés, 1978-1979: 166-167; Rubio Muñoz, 1984: 135-136).

II. LAS ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS: METODOLOGÍA DE EXCAVACIÓN.

Las actividades arqueológicas sobre el cerro de la Muela se remontan, al menos, a finales del siglo XIX, aunque ya dos siglos antes Rodrigo Dosma había destacado su valor, a menudo sobrevalorado con noticias ficticias o poco documentadas (*Discursos Patrios.....*, edic.1870). Los trabajos más conocidos, realizados con más entusiasmo que medios y posibilidades por parte de aficionados e investigadores locales (especialmente D. Jesús Cánovas Pesini, (Gómez-Tejedor, 1985: 10), y D. Virgilio Viniegra), cayeron en cierto olvido desde los años cincuenta hasta el inicio definitivo de campañas de excavaciones actuales, dirigidas desde Julio de 1976 por el profesor Fernando Valdés Fernández¹.

Desde esta fecha, en la que colaboramos en el trazado de la planimetría general del yacimiento, se han realizado campañas mensuales en los años 1977 (I), 1978 (II), 1979 (III), 1980 (IV), 1981 (V), 1982 (VI), 1984 (VII), 1986 (VIII) y, desde finales de los años ochenta, se vienen realizando labores de excavaciones, implicadas en los proyectos de restauración y puesta en valor del yacimiento, afectando especialmente a la recuperación y consolidación de estructuras arquitectónicas de época medieval y moderna (Fig. 3.2).

Como este mismo investigador ha repetido en diversas publicaciones (1978, 1979, 1980, 1985 y 1988), la Alcazaba de Badajoz es un yacimiento de estratigrafía compleja, cuya extensión fue englobada en

su práctica totalidad por un recinto murado construido, ya con estas dimensiones, durante la dominación almohade del siglo XII (Valdés, 1991: 555-556). La planta oval del recinto abarca unas dimensiones en ejes máximos de 400 x 250 m., de N-S-N y O-E-O, respectivamente, que permite suponer una superficie intramuros de unas ocho hectáreas, aproximadamente (Valdés, 1985: 20).

Para su tratamiento se realizó una compartimentación general del área de interés arqueológico, englobando no sólo la superficie interior sino, también, los espacios exteriores con relaciones inmediatas (Fig: 3.2 y 4). "A tal efecto se trazaron dos ejes de coordenadas orientados Norte-Sur y Este-Oeste, respectivamente. En ambos casos se marcaron en el suelo por una línea de clavos. El punto de cruce entre ambos ejes, también denominado <<Punto 0>> se situó en una de las zonas más altas del yacimiento, siendo su cota topográfica (+ 203.000 m. sobre el nivel del mar) el punto de referencia para todas las mediciones de altura tomadas en el transcurso de las labores arqueológicas. De este modo, el yacimiento queda inscrito en una red de paralelos y meridianos que dan lugar a cuadrículas de 50 x 50 m." (Valdés, 1985: 30).

Nombrando cada cuadrícula como un sector designado por una cifra, el sistema permitió englobar los cortes a excavar en un entorno a escala manejable (2.500 m²), dado que la inmensa superficie del yacimiento (> 80.000 m²., más otros tantos extramuros) hace poco útil toda referencia gráfica de un corte (de 32 a 100 m².) con la superficie total de aquél. Los cortes de excavación fueron denominados igualmente con una cifra y localizados en los diferentes puntos en que, el estudio prospectivo, aconsejaba su apertura.

Pero las dificultades inherentes al Cerro de la Muela no sólo provienen de las debidas a extensiones como ésta, sino que abarcan problemas diferentes como la ocupación de parte del terreno por las edificaciones modernas y medievales; por el, ya abandonado, Hospital Militar de Badajoz; por la presencia de parques y masas forestales de consideración y, sobre todo, por la constatación de grandes estratos de tierras, materiales y construcciones destruidas y revueltas (con potencias que superan la media docena de metros), de forma que ha sido muy difícil la localización de capas intactas (no ocurre lo mismo con el importante conjunto denominado "arrabal oriental", situado extramuros y con ocupación de época musulmana casi exclusiva). La misma naturaleza de las destrucciones y ocupaciones continuas se encargó de llegar un estado muy

1. Queremos agradecer al Dr. Valdés Fernández, director de las excavaciones, el poder estudiar los materiales y estructuras prerromanas de este yacimiento (ss. V-I a. C.), estudio que está a la espera de su publicación integrado en la memoria general en preparación y del que estas páginas son un avance. Remitimos a esa futura publicación para el contraste completo y detallado de materiales. Queremos expresar nuestra gratitud al Dr. S. Celestino Pérez por las ayudas generales recibidas durante nuestro trabajo y a D^o C. Domínguez de la Concha por su amable accesibilidad en la obtención de datos sobre la módica excavación del Sector Puerta de Carros, por ella dirigida. Ambos son responsables de la publicación final de este imponente Sector. Por último, nuestro agradecimiento más profundo a D^a Carmen Ruiz Triviño, D^a Inés Maffiotte Martínez y D^a M^a Paz Martínez Seco, por sus colaboraciones en el tratamiento final de los materiales.

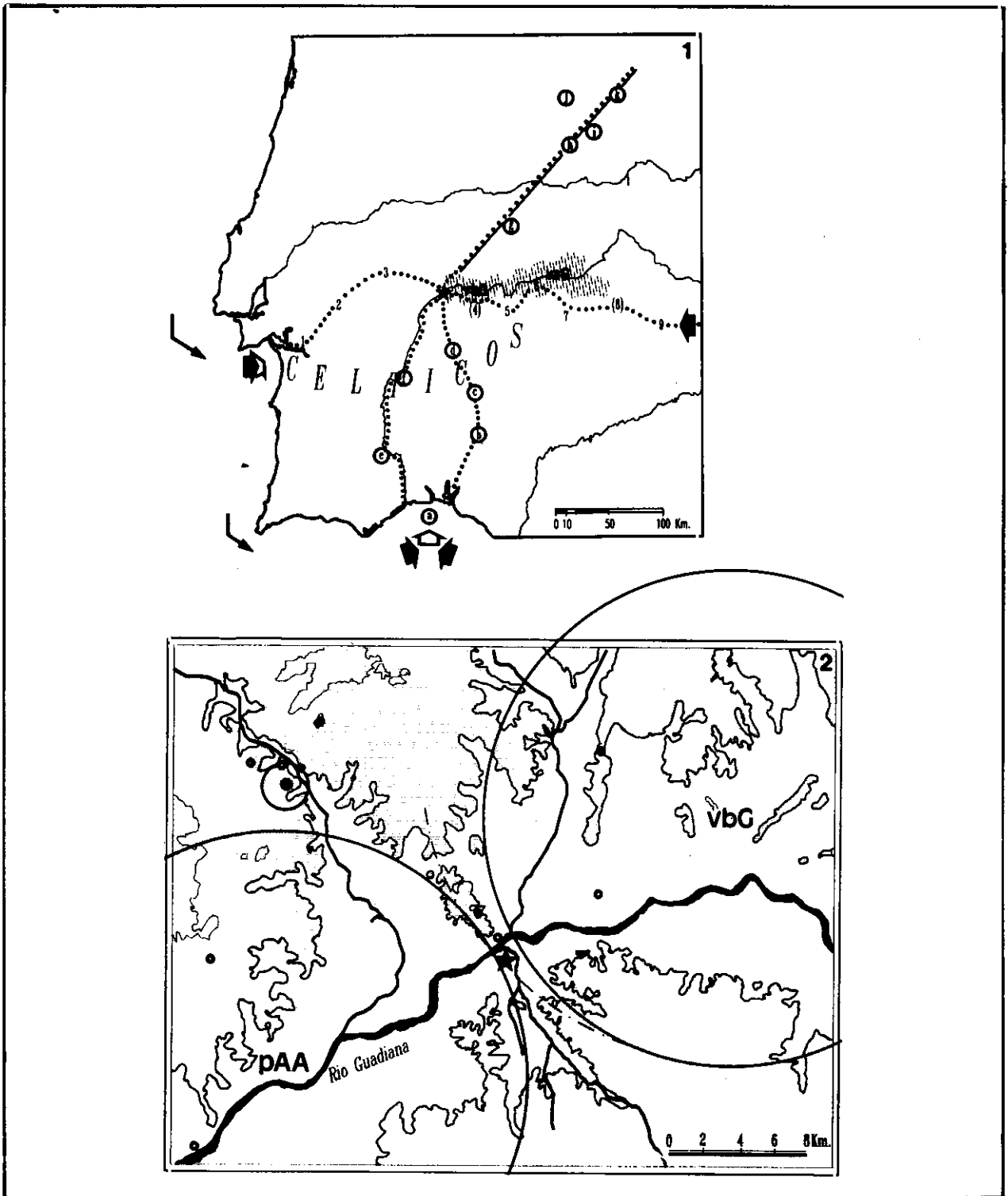


Fig.- 2.1. Relación de rutas E-O-E y S-N-S implicadas en el estudio, con señalización de los principales asentamientos de época orientalizante y prerromana: 1. Setúbal (Caetobriga)-Alcácer do Sal (Salacia); 2. Castelinhos da Serra; 3. Cabeço de Vataimonte; 4. Entornos de Lobón; 5. Alange; 6. Medellín; 7. Cancho Roano; 8. Entornos de Almadén; 9. La Bienvenida (Sisapo); a. Huelva (Onuba); b. Cerro Salomón; c. El Castañuelo, Nertóbriga y Capote; d. Jerez de los Caballeros (Seria); e. Juromenha (Dipo); f. San Cristóbal; g. El Torrejón de Abajo; h. Villanueva de la Vera; i. El Raso de Candeleda; j. El Berrueco; k. Sanchorreja 2.2. Entornos inmediatos de La Alcazaba, con indicación de yacimientos prehistóricos (en negro, el castro de Segovia, Elvas).

fraccionado de los materiales cerámicos y una escasez notoria de los metálicos, de forma que resultan excepcionales las vasijas halladas completas o semicompletas (como ocurre en un silo medieval localizado en el corte 6/6a).

Además, los amplísimos registros de materiales cerámicos ponen en evidencia la presencia del poblamiento del Cerro, al menos, desde época calcolítica, con unas probables ausencias en épocas del Bronce Pleno y entre el siglo IV el IX d. C. (aunque la presencia de poblaciones visigodas en los inmediatos alrededores ha sido suficientemente probada en excavaciones de urgencia, como la necrópolis del Fuerte de La Picuriña, dirigida por Luis A. Rubio Muñoz en 1983).

Afortunadamente la localización de capas y bolsadas, más o menos intactas, correspondientes a niveles de ocupación prehistórica no ha sido un hallazgo infrecuente e incluso, con la excepción de algunas zonas de fuerte cariz islámico (sorpresivamente limitadas al período taifa), son las menos removidas.

Es por ello por lo que nuestra actuación ha consistido en la revisión minuciosa de todo el material recuperado, a fin de lograr los siguientes objetivos:

a) la diferenciación de las piezas cerámicas de incuestionable aspecto prerromano, procedentes de estratos revueltos. Aunque basados en meros criterios "tipológicos" (atención a la naturaleza de la pasta, fabricación, cocción, acabado y decoración, así como a la presencia de piezas de importación), se ha procurado ser, hasta el máximo, riguroso en la selección a fin de lograr indicios y evidencias con el mayor grado de eficacia posible.

Se es consciente de que el interés de estas conclusiones es exclusivamente testimonial, como indicio de una probable ocupación prerromana de la zona en que se abrió el corte pero, en ciertos casos, ha servido para evidenciar la sucesión de las diferentes fases de hábitat. Con todo, la prudencia necesaria en la consideración arqueológica de tales materiales, que a menudo no cambian en largos períodos, exige toda la reserva para tales conclusiones.

b) La localización de capas o bolsadas de materiales prerromanos en su totalidad, con objeto de reafirmar, en amplitud, un registro horizontal de las producciones cerámicas. En alguna ocasión estos estratos presentan alguna pieza de origen romano. No creemos por ello que el valor del estrato disminuya, ni que pueda considerarse revuelto.

No obstante creemos que es necesario indicar el tipo y número de piezas intrusivas, que en ningún caso, pasan de ser uno o dos fragmentos.

c) El esclarecimiento de la existencia de estratigrafías válidas. En este punto, hay que considerar

la presencia de sucesiones de estratos prehistóricos indisturbados, o con remociones romanas o anteriores, en algunos cortes y la localización de una clara estatigrafía prehistórica en el extremo Noroeste, llamado *Sector de Puerta de Carros (SPC)*.

III. ANÁLISIS DE LOS CORTES DE EXCAVACIÓN.

Los cortes con materiales protohistóricos en capas revueltas u homogéneas, entendiéndose por ello los que, comparativamente, pueden fecharse en el I Milenio a.C., son los siguientes:

CORTE 1. CAMPAÑA DE 1977 Y 1978

Se sitúa, esta cata, en el sector sudoriental del recinto, en un descampado usado como vivero del parque moderno, entre el lienzo "Vauban" y el depósito de aguas (Fig. 2 y 4).

Iniciado durante la primera campaña fue el corte más profundo, con más de siete metros de potencia total, razón por la cual sus capas inferiores no pudieron excavar hasta la campaña de 1978 (Valdés, 1979: 6-9, láms: 1-2). Fueron documentadas hasta 18 capas diferentes, todas ellas con materiales mezclados. Parece que el lugar, como muchos otros, fue objeto de intensas labores de remoción de tierras durante los sitios de la Guerra de la Independencia. Así se constató, cuando en 1978 tuvimos la ocasión de excavar una trinchera que había sido eventual fosa de enterramiento (capa 9) de una decena de soldados del regimiento de *Voluntarios del Reino de Valencia*, que debían ser artilleros, a juzgar por los proyectiles con los que fueron hallados y las botonaduras de los pantalones que llevaban, en vez de zaragüelles (Bueno, 1989: 174, Figs. 1 y 3) y de un infante polaco del *IX Regimiento de Infantería de Línea napoleónico*, caídos durante alguna acción de guerra, con cierta seguridad en 1812, durante la ocupación francesa de la plaza y bajo la misma bandera napoleónica (Robinson, 1990; Valdés, 1979: nota 4; Lozano, 1983: 181; García Pérez y Sánchez Marroyo, 1985:683). Encontramos materiales protohistóricos desde la misma capa superficial, con fragmentos cerámicos a torno, pintados con bandas rojo vinosas y estampillados de cruces sencillas, esvásticas y rosetas, así como, al menos, tres fusayolas bitroncocónicas.

Estos materiales continuaban por debajo de la capa 9, correspondiente a la trinchera citada y, por tanto, bajo el nivel del subsuelo de principios del siglo XIX. Son relativamente numerosas las cerámicas fabricadas a mano, decoradas con incisiones y mamelones, como las a torno estampilladas, que no obstante aparecen

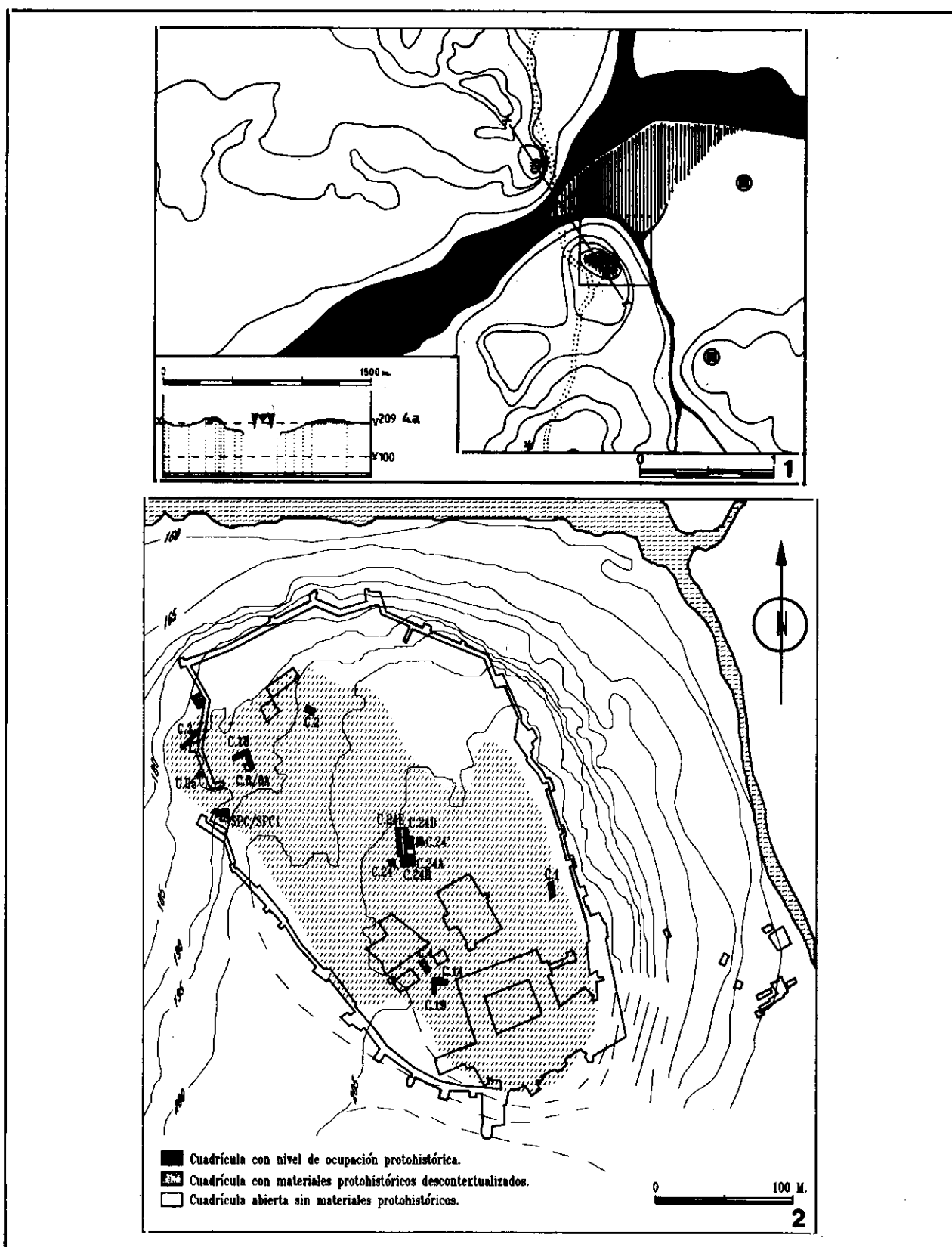


Fig.- 3. Planimetría general de La Alcazaba y su relación con el vado del Guadiana y el Fuerte de San Cristóbal (Cerro de Orinaza).

mezcladas con materiales medievales e incluso romanos (por ejemplo, fragmentos de *tegulae* en las capas 12, nº 1 y 15, nº.1). Gran parte de este material corresponde a un nivel de ocupación que se define entonces, con "dos muros levantados con piedras a hueso, uno de los cuales se hallaba situado en la parte más occidental del perfil Sur, mientras que el otro lo está en la más septentrional del perfil Norte. La zona de terreno comprendida entre ambos estaba muy endurecida y mezclada con cenizas por la acción del fuego de un hogar allí situado." (Valdés, 1979: 7). Este hábitat que, a juzgar por el contexto material, puede considerarse como protohistórico, había sucedido a otro anterior, localizado en la capa 17, con un lote cerámico (n. 30) que puede considerarse como una bolsada más o menos intacta y que corresponde al interior de la nueva estructura de hábitat (donde se documenta un pavimento de tierra compacta y un hogar). Los restos de esta construcción respondían a las primeras hiladas de un pequeño murete de piedra trabada con barro que, de Norte a Sur, cruzaba el corte. El suelo bajo ella aparecía en parte aplanado con tierra, en parte tallado sobre la misma roca base, que es de naturaleza muy blanda². Porque sólo se alcanzó a excavar la pequeña esquina de la estancia y porque, fuera de ella, la roca madre caía abruptamente hacia el Oeste, la capa 18, situada al exterior entre las oquedades de la roca madre, pese a la apariencia intacta del material "intramuros", volvía a presentar cerámicas medievales mezcladas con prehistóricas.

Capa 17. Lote 30 +200.610 / 200.410 -0.20

Se trata de un lote de una veintena de fragmentos cerámicos, entre los que destacamos los oxidados pintados en rojo vinoso a bandas, con un fragmento que las muestra junto a ondulados verticales (nº 2, 6, 19); galbos a mano, con cordones digitados (4), etc.

Valoración general:

La importancia de este corte está en confirmar dos de los supuestos principales de este yacimiento. Por una parte es el mejor ejemplo de la potencia de las remociones interiores ocurridas en esta fortaleza; por otra, es uno de los pocos casos de conservación de estructuras de hábitat (en este caso, como en posteriores, con dos niveles de ocupación) y materiales que, con las reservas necesarias, pudieran datarse en épocas protohistóricas (ss. VI/V a. C?).

CORTE 2. CAMPAÑA DE 1977:

Esta cata se abrió en la zona Norte del recinto, en las traseras de las ruinas de la Ermita de la Consolación (Fig. 3.2 y 4).

Su escasa potencia reveló la existencia de dos capas: la primera, con materiales modernos asociados a estructuras contemporáneas; la segunda, con un importante conjunto de cazuelas calcolíticas. Sólo en la capa superficial se localizan cerámicas protohistóricas, sin duda procedentes de las remociones superiores de los jardines, que suben a partir de este punto por una ladera interna. El conjunto consiste en platos grises, espatulados o bruñidos, y realizados a torno, que parecen coherentes con las producciones orientalizantes conocidas en yacimientos tan paradigmáticos como Medellín (Almagro-Gorbea, 1977; Lorrio, 1988-1989), junto a grandes cazuelas de carena baja, propias de momentos calcolíticos iniciales (Enríquez y Domínguez de la Concha, 1984: 567; Valdés, 1978: 11 ss).

CORTE 3. CAMPAÑA DE 1977:

Abierto al pie de la llamada Torre de los Ahorcados, extramuros del recinto medieval, tenía como finalidad constatar la presencia de un antemuro islámico en este lugar (Fig. 3 y Valdés, 1978: 13). Sus capas superficiales, 1 y 2, responden a épocas modernas, y sólo en la inferior, 3, se localizan fragmentos grises a torno que parecen responder a fechas orientalizantes.

CORTE 4. CAMPAÑA DE 1977:

Se localiza junto a la torre del que fue viejo Palacio Episcopal, al Sur del actual Museo Arqueológico Provincial, en el Palacio de los Duques de la Rocha (Fig. 3.2 y 4).

Desde la misma capa 1 aparecen materiales protohistóricos y prehistóricos con una inusual abundancia, pese a recubrir construcciones y solerías de época moderna y medieval. Sin duda estas acumulaciones deben entenderse como propias de las capas subvertidas que, extraídas de los entornos, cubrieron en éstos las ruinas del abandonado palacio (Valdés, 1977: 9 ss.).

La presencia de bolsadas se hace patente, sin embargo, en las capas 2 y 3, en la que todas las cerámicas son prehistóricas, con la excepción de algunos vidriados medievales. La capa 4, inferior, muestra materiales prehistóricos, con la inclusión de un fragmento cerámico vidriado. Esta capa se presenta como un "pequeño estrato de tierra rojiza muy homogénea, situado directamente sobre la roca, a 3,80 metros bajo la solería moderna" (Valdés, 1978: 11).

2. Para tales datos contamos, con la documentación proporcionada por la experiencia de haber procedido, personalmente, a su excavación.

Capa 2. Lote 38 Sector Norte de la Solería de ladrillo.
+204.300/203.480 -0.82

Se documentan numerosos fragmentos grises a torno, entre ellos algunos pintados al exterior con bandas rojo vinosas (nº 19, 111, 113), sin que falten las cerámicas a mano y los acabados bruñidos, tanto al exterior como al interior.

Capa 3 Lote 52 Sector Norte bajo la solería de ladrillo.
+203.480/202.830 -0.65

Materiales similares a los anteriores, con la presencia de fragmentos con cordones, incisos y digitados (nº 14, 25,35), y un estampillado de polígonos radiados (nº 44).

CORTE 6. CAMPAÑA DE 1977:

Su emplazamiento ocupa un lugar intermedio entre las ruinas de la Ermita de la Consolación y la Puerta de Carros (Fig: 3.2). En la mayoría de sus niveles se localizaron estructuras y materiales modernos y medievales, entre ellos un silo repleto de vasijas musulmanas (Valdés, 1978: 11-13; 1988: 273).

No obstante, se documentaron fragmentos prerromanos aislados en los niveles superficiales, como las piezas de una tinaja decorada con un cordón digitado sobre cenefa de círculos estampillados (nº.1 al 11), de la Capa 1 en la ampliación 6A, o la base de cerámica ática de figuras rojas (nº 1) que parece responder a una cratera de campana de inicios del siglo IV a.C. (Valdés, 1979:10).

CORTE 14. CAMPAÑA DE 1979:

Situado al Suroeste del recinto amurallado, este corte se abrió en los jardines del Hospital Militar, muy cerca del nº 4 (Fig. 3.2 y 4 y Valdés, 1980: 572).

Aunque con una compleja deposición de capas, la remoción de materiales modernos, medievales y prehistóricos aparece como una constante, al menos, hasta las capas más profundas (hasta la sexta). Las cerámicas protohistóricas son, sin embargo, muy significativas, incluyendo un fragmento ático de *Barniz Negro*, hallado en la Capa Superficial, y numerosas piezas oxidantes, hechas a torno y con pintura roja y negra de la Capa 2 (Lote 10), 13 y 15) que contrasta con una mayoría de materiales fabricados a mano y decorados con cordones, incisiones, bruñidos e, incluso, pseudoexcisiones (Lote 21, nº 8-9) de las capas inmediatamente inferiores (3/6).

Aunque todas aparecen con materiales de origen medieval claro, parece clara la presencia de estratos y bolsadas prehistóricas en las capas inferiores de este corte, que den explicación a los materiales citados y a

otros que se han clasificado como propios de momentos del llamado Período Orientalizante.

Ello tendría su mejor evidencia en la aparición de una capa rojiza oscura, dispuesta sobre la roca virgen, entre 2'5 y 3 metros por debajo de la superficie, que incluía manchas de lo que fue interpretado como hogar y un lote generalizado de cerámicas prehistóricas. Avanzado un estudio de estas piezas (Valdés, 1980: 575 ss.), puede confirmarse la abundancia de las vasijas hechas a mano, de cocciones reductoras y buenos acabados que, habitualmente se presentan bruñidos en formas carenadas y abiertas, similares a las cazuelas y copas de Medellín (Almagro-Gorbea, 1977: figs. 173-181) y paralelizables con la fase II del Cabezo de San Pedro, Huelva (Blázquez et alii, 1979: 55-90, 175-176), en contextos de un Orientalizante Pleno o Reciente que, hacia el 650 a.C., caracterizan la fase IIA/B del *oppidum* de Medellín (la abundancia de vasos bruñidos frente a los toscos, pese a no poderse cuantificar, es indicio de cierta antigüedad: Almagro-Gorbea, 1977: 462 y 480). Tales planteamientos se refuerzan por la escasez de piezas decoradas con retícula bruñida, generalmente al interior, aunque no falta una pieza al exterior, al estilo de las más difundidas por las vecinas tierras portuguesas (Valdés, 1980: 576). Por su parte son abundantes los vasos y ollas toscas, decoradas con cordones digitados, incisiones y cepillados, similares a los de este último yacimiento extremeño y muchos del interior andaluz, como Setefilla, Cerro Salomón, La Colina de los Quemados, Cerro Macareno, Cerro del Berrueco de Medinasidonia y demás ocupaciones prototípicas del Período orientalizante, dado en llamar "tartésico" (Aubert, 1983; Blanco, Luzón y Ruiz Mata, 1970; Luzón, 1973; Pellicer, Escacena y Bendala, 1983; Escacena y Frutos, 1985; etc.). Respecto a las producciones hechas a torno sólo comentar la importante presencia de escudillas o cuencos de cuerpo de casquete esférico, de notable continuidad posterior en este yacimiento y en otros prerromanos del Suroeste (Berrocal-Rangel, 1992: 106-107 y 110).

Estas escudillas son generalmente de cocciones reductoras, pastas negras o rojizas en el núcleo y superficies pulidas y bruñidas. Como indicio de antigüedad podría constatarse la falta de pies anulares o repiés, tal como ocurre en el *oppidum* de Medellín, fase 2 (tipo 2 de Almagro-Gorbea, 1977: 463 y 1991), donde ha sido definida como la forma 1A de la Necrópolis, con una perduración que alcanza la primera mitad del siglo V a.C. (Lorrio, 1988-1989: 287, 311, fig. 5).

Similares constantes y paralelos cabe definir para las escasas cerámicas, a torno, de cocciones oxidantes y para un par de fragmentos de ánforas, de formas fenicias, que confirman la adscripción orientalizante de

estos materiales y niveles de ocupación.

CORTE 18. CAMPAÑA DE 1980:

Este corte se localizó cerca de la Puerta de Carros, junto a las cuadrículas 6 y 6A de la campaña de 1978, donde ya se había localizado una base de cerámica ática (Fig. 4).

Tras las primeras capas, donde los materiales son exclusivamente modernos, aparecen algunas piezas estampilladas y pintadas, hechas a torno y de tipología prerromana, en lotes de las capas 4ª y 5ª (p.e., nº 20 y 26, respectivamente), siempre mezcladas con cerámicas medievales y modernas.

Capa 8. Lote 41 +188.520 / +188.140 -0.38

El material de tipo protohistórico es generalizado, pudiéndose tratar de un estrato inalterado o escasamente removido. Entre sus fragmentos destacamos las piezas oxidadas, a torno y decoradas con bandas paralelas rojo vinosas (nº 4, 8, 11), mientras otros muestran estampillados en ovas (nº 12). Se reconocen materiales hechos a mano, decorados con cordones digitados (nº 7,13), triángulos o dientes de lobo incisos (14) e, incluso, estampillado circular (nº 17-28).

Capa 9. Lotes 43/50 +188.140 / +187.970 -0.17

Siguen las piezas protohistóricas, con diversos fragmentos oxidados, y alternos, pintados a bandas rojas (nº 6, 8, etc.).

Capa 10. Lote 51 Sector interior al muro 4. +187.920 / +187.870 -0.05

Siguiendo la misma tónica, destacamos una pieza en forma de catino troncocónico con arranque de base polípoda (nº 7).

Capa 11. Lotes 49/54 +187.870 / +187.760 -0.11

Escasos fragmentos similares. La pieza nº 2 (del lote 54) es parte de una base trípode que pudiera corresponder a la vasija antes citada (capa 10).

Capa 13. Lote 73 Sector al Este del muro 4. -0.22

Continúan las piezas a torno y pintadas en bandas rojo vinosas, cuya catalogación pudiera ser de épocas anteriores.

Valoración general:

Con las reservas necesarias, creemos que las capas 8, 9, 10 y 11 pudieran fecharse en época prerromana (esp., 8), sin presentar remociones importantes, que en todo caso afectarían a estratos inferiores. A partir de la capa 13 parecen presentarse niveles de ocupaciones anteriores, como confirmarían los materiales de la capa

14.

CORTE 19. CAMPAÑA DE 1980:

El corte se situó en el jardín del Hospital Militar, junto con el nº 20. Ambos proporcionaron materiales cerámicos y metálicos protohistóricos, como había ocurrido en el nº 14 durante la campaña de 1979 (Fig. 3).

Tanto la Capa 1ª, como las siguientes, 2ª y 3ª, presentan materiales protohistóricos mezclados con otros de épocas más modernas. Algunas bases prerromanas u orientalizantes con grafitos incisos y un fragmento de puente de una fíbula de bronce (Capa 1, Lote 22)

CORTE 20. CAMPAÑA DE 1980:

Localizado junto al anterior, en la zona más alta del cerro, proporcionó un registro muy similar, donde no faltan algunos materiales de probable adscripción romana.

CORTE 24D. CAMPAÑA DE 1982:

Pertenece este corte a un grupo abierto durante las campañas de 1982, 1984 y 1986 que, localizado en el centro de la superficie amurallada, dió gran cantidad de restos arquitectónicos y materiales, no sólo modernos y medievales sino, también, prehistóricos (Fig. 3.2 y 4).

El corte 24 D presenta tres sectores (B, C y D) con sucesión de capas similares, cuyos materiales se han diferenciado por su inclusión en distintos lotes.

Capa Superficial. Sin lote.

Entre materiales de toda época, seleccionamos tres fragmentos singulares: un borde dentado de *barniz negro ático* (nº 3); un fragmento de borde y cuerpo, hecho a mano, con resalte e incisiones corridas (nº 2) y un galbo a torno, de vasija de almacén, decorado con una gran estampilla figurativa. Representa, en este caso, un antropomorfo ornitocéfalo y gran cabellera o tocado de plumas (nº 1) (Figs. 12.5, 16.1, 17.4).

Capas 1, 2, 3 y 4. Lotes 14, 21, 22, 36, 39, 24, 38, 27, 39, 25, 26, 29.

Presenta, junto con cerámicas romanas, medievales y modernas (que son prácticamente predominantes en todas las capas) numerosos e importantes fragmentos de cerámicas grises (negras), lisas y de aspecto orientalizante, junto a otros hechos a mano, y con resaltes e incisiones o digitaciones, y a torno, pintados a bandas rojizas. Se documenta, asimismo, una fusayola troncocónica (Capa 2. Lote 22, nº 6), un fragmento con "barniz" tardío ibero-turdetano (Capa 2. Lote 36, nº 12)

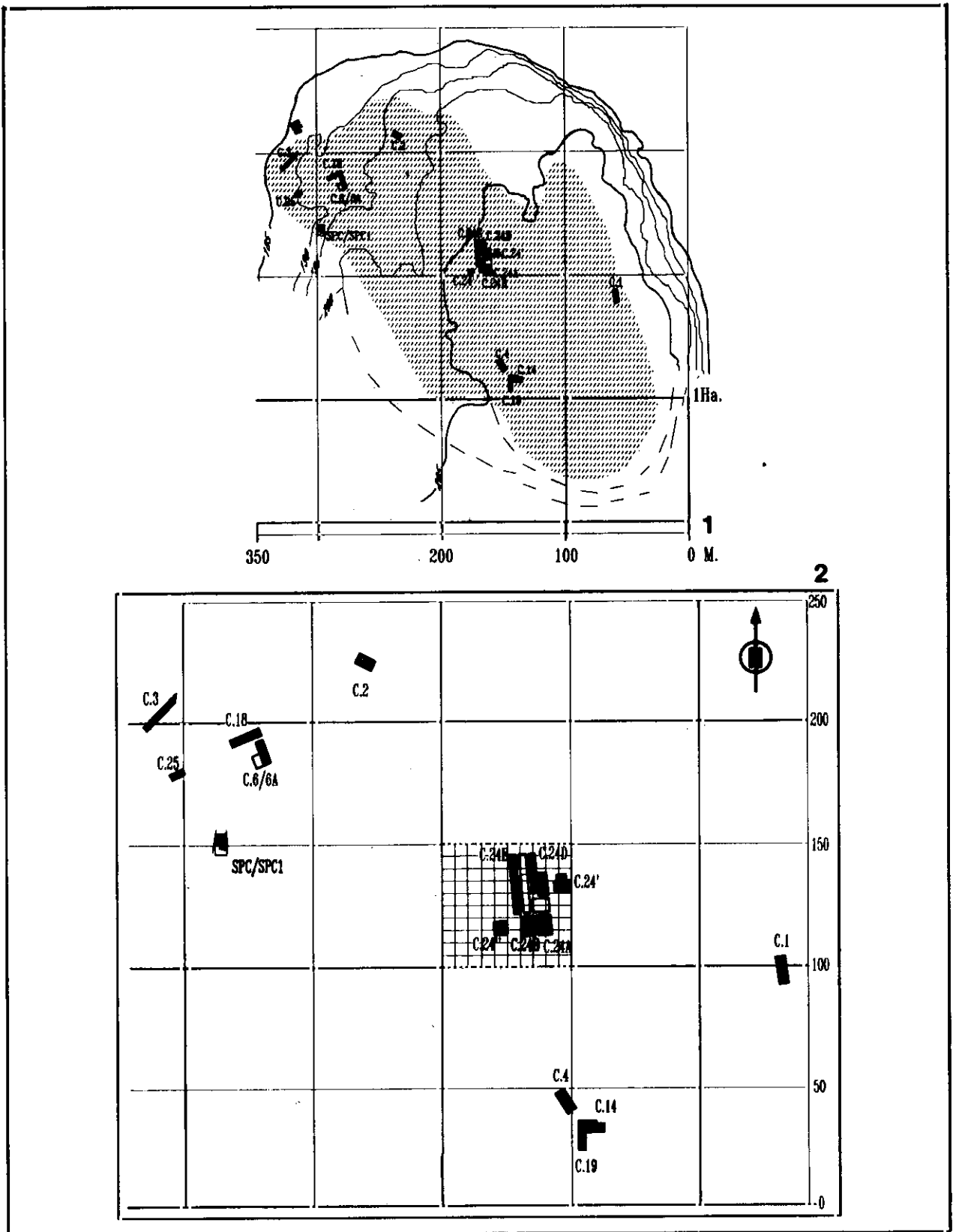


Fig.- 4.1. Extensión aproximada del oppidum protohistórico de Badajoz. 4.2. Localización de los principales cortes con materiales prehistóricos.

y, entre las producciones comunes a torno, un estampillado de polígonos radiados (Capa 3. nº 9).

Capa 5. Lotes 25 y 26 Sector B; Lote 29 Sector C.

Material mezclado de todas las épocas, desde la Edad Moderna al Calcolítico, sobresaliendo unos destacados toros y grifos pintados (Valdés, 1988: 275), muy similares a los de Aguilar de la Frontera, entre otros meridionales (Blanco, Luzón y Ruiz Mata, 1969: 147, figs. 8 a 30; Murillo, 1989).

Los galbos presentan una pasta grisácea con engobe siena y, sobre éste, se destacan los motivos con pintura blanquecina y ocre-rojiza, de forma que se aproximan técnicamente a lo que ha sido denominado "tipo Lora del Río" (Remesal, 1975: tipo A; Cháves y Bandera, 1986). Por la homogeneidad de la pasta es suposible que procedan, todos, de una misma gran vasija aunque, como apuntó Murillo (1989: 150), la homogeneidad de estas piezas es tan notable que cabe presumir, con gran parte de acierto, que proceden de un mismo taller o, al menos, de una misma zona productiva. Lo que sorprende es su hallazgo en un yacimiento tan al Oeste y al Norte como es el Cerro de la Alcazaba, dado que su dispersión, hasta el momento, se encontraba bien definida en torno a la Cuenca media del Guadalquivir. Con todo, la consideración de piezas exóticas (aquí más, evidentemente), aunque sean productos de importación peninsular, no ratifica más que su carácter alóctono, que debe implicarse con la irrupción de nuevos materiales de raigambre orientalizante aparecidos en estos yacimientos estratégicos del interior de Occidente a mediados del siglo VII a.C.

Esta fecha viene a ratificar la secuencia propuesta para las piezas figuradas en policromía que, para Murillo, no deberían alcanzar el siglo V más que en casos aislados y arcaizantes (1989: 154).

Con ellos, un amplio grupo de cerámicas protohistóricas, con estampilladas (nº 14) o pintadas bícromas (nº 101), y un fragmento con "barniz" tardío ibero-turdetano (nº 109).

Valoración final:

Es obvia la profunda remoción de las tierras y materiales afectados en este corte. Sólo en las capas inferiores aparecen bolsadas calcolíticas y de la edad del Bronce que se muestran poco mezcladas (capa 5 Sector 41), aunque preceden a la capa inferior, sobre la misma roca, en la que también se documentan fragmentos musulmanes.

Con todo, la importancia del registro es notable (galbos con toros y grifos "policromos", cerámica orientalizante, ática de barniz negro, grandes estampillados figurativos, "barniz" rojo ibero-turdetano, romana, etc.) y evidencia lo que se pueden encontrar en

cuadrículas del mismo sector 24.

CORTE 24E. CAMPAÑA DE 1982:

Corte emplazado en la misma zona que el anterior, y paralelo a éste. Sus materiales protohistóricos se reducen a cuatro fragmentos superficiales, entre los cuales destaca un borde decorado con "barniz" tardío ibero-turdetano (nº 3) (Fig. 4).

CORTE 24'. CAMPAÑA DE 1984:

Situados al lado de los anteriores, presenta estratos con materiales protohistóricos mezclados con cerámicas modernas, medievales y romanas, desde la superficie a la capa inferior, en una secuencia semejante. Entre los primeros destacamos algunos galbos de producción campaniense o "afín", de forma inclasificable, buena calidad en pigmento y pasta anaranjada de tipo A, en el lote 13 de la capa 1 (nº 23-147).

CORTE 24''. CAMPAÑA DE 1984:

Como el anterior, situado en la misma zona central, muestra la mayoría de sus estratos revueltos, con materiales modernos, medievales, romanos y protohistóricos. En superficie se localizó un galbo de *skyphos* ático de figuras rojas (lote 9 nº 67 - Fig: 10.5), reconocible en la decoración de un ejemplar de Castellones de Ceal, bien fechado en la primera mitad del siglo IV a. C. (Rouillard, 1991: 167). Junto con algunos fragmentos grises fabricados a torno, y a mano, y localizados en las capas 1, 2 y 3, poco significativos y escasos, aparecen siempre otros más modernos. Sólo el nivel inferior, 9ª, parece presentar materiales prehistóricos en su totalidad.

CORTE 24A. CAMPAÑA DE 1984:

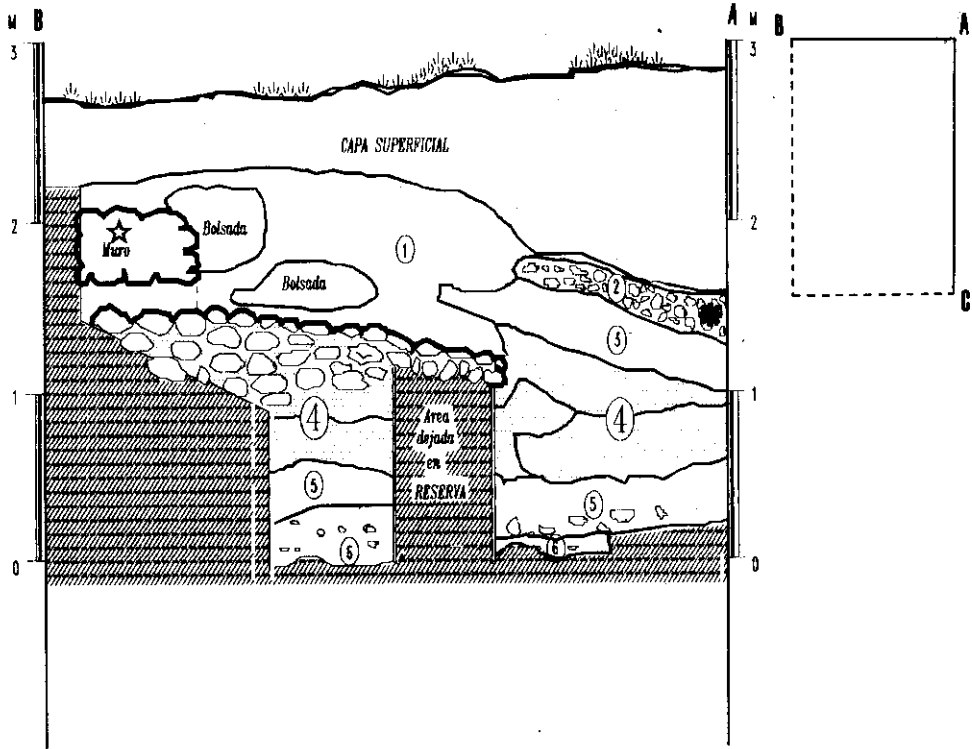
Se localiza en la misma zona central, en su límite Sureste. En este caso, su estratigrafía muestra escasos signos de remoción, especialmente, a partir de la capa 3, bajo la cual los materiales son pre- y protohistóricos (Fig. 5).

En la Capa superficial y en la nº. 1, entre cerámicas medievales y romanas, junto con un fragmento de campaniense A (nº 42) se localizan escasos materiales perromanos, vasijas a torno grises y oxidadas pintadas (nº 3) o estampilladas con polígonos radiados (nº 1) y, hechas a mano, decoradas con incisiones (nº 12, 15).

Capa 3. Lote 23 + 213.019/202.809 -0.21

Materiales prerromanos en su gran mayoría. Podría considerarse una capa inalterada, que muestra algunos

PERFIL N.



PERFIL E.

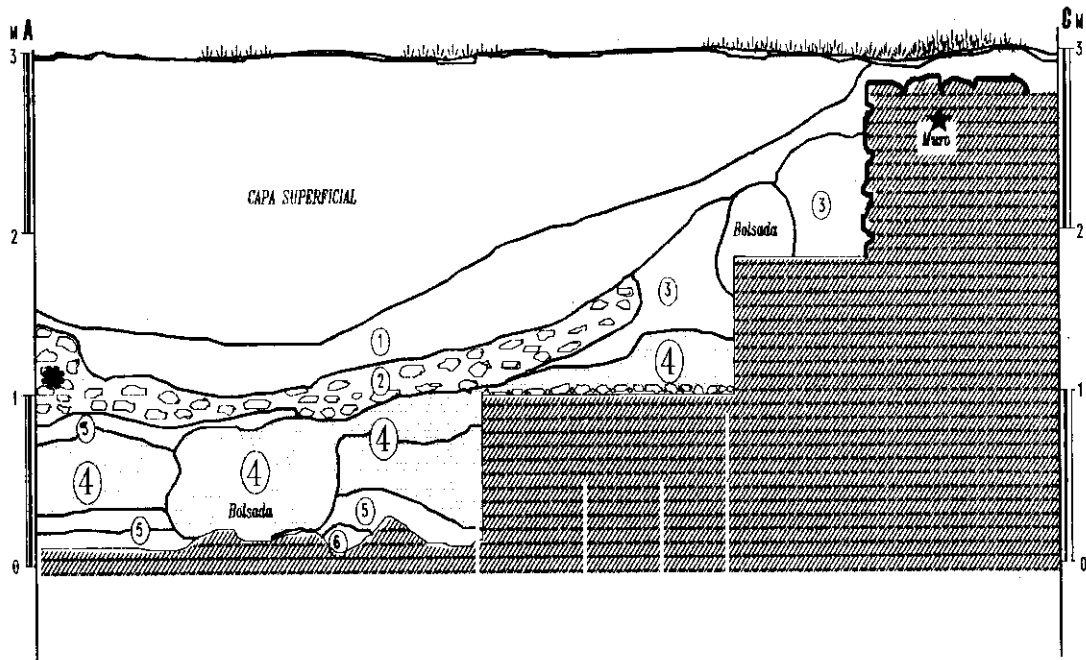


Fig. - 5. Perfiles del Corte 24 A.

recipientes a mano, junto a una mayoría a torno, grises, oxidadas pintadas y comunes, así como algunas piezas menores de hierro y bronce, de difícil interpretación. Destacamos la presencia de una fusayola con impresiones puntilladas (Fig. 14. n° 7).

Capa 4. Lotes 24 y 27 + 202.809 / 202.469 -0.34

Más numerosos que los anteriores, se presentan materiales prerromanos homogéneos, sin duda por la escasa o nula remoción de su capa. Destacamos los numerosos fragmentos a torno, grises y oxidados, los primeros de pasta y superficie negra, los segundos decorados con bandas rojas o moradas. La pieza n° 17 responde a una base de campaniense A, cuyo barniz aparece desvaído o ultrapasado de cocción, pese a la buena calidad que tiene (Fig. 14.6).

Valoración cultural:

Aunque poco pródigas en restos, puede afirmarse que las capas 3ª y 4ª presentan un nivel de ocupación prerromano estratigráficamente útil (engloban algunas cerámicas similares a las de las capas inferiores y, por tanto, deducimos que pueden existir restos de remociones prehistóricas). Por el fragmento de campaniense y por la escasez de piezas hechas a mano (3 de 47, entre los dos lotes), podemos aventurar una fecha relativamente reciente, que no estaría alejada de los inicios del siglo II a.C. Las capas inferiores 5 y 6 muestran materiales orientalizantes, del Bronce y calcolíticos.

CORTE 24 B. CAMPAÑA DE 1984:

Paralelo al anterior, mantiene una sucesión estratigráfica similar, conclusión lógica si tenemos en cuenta que sólo le separan un testigo de 1 m. de anchura (Fig. 4).

Las Capas Superficial y 1ª muestran materiales cerámicos mezclados, con fragmentos oxidados y pintados, junto con un borde y galbo pintado con "barniz" tardío ibero-turdetano (n° 65).

Capa 2. Lotes 21/38 y 41/42 + 202.749 / 202.619 0.13

Son materiales protohistóricos en bolsadas de tierras grises y amarillentas, mezclados con otros medievales, pero con una presencia cada vez mayor de los primeros. Destacamos algunos estampillados con polígonos radiados (lote 38 n° 15, 20), una cierta presencia de vasos hechos a mano y otros, a torno, pintados en rojo o en "barniz" tardío (lote 21, n° 4).

Capa 3. Lotes 44-48-74 + 202.749 / 202.619 0.13

Sellado por un pavimento de guijarros, que cruza el

corte por su parte central, presenta un amplio conjunto de materiales, en especial el lote 48, que pueden considerarse como protohistóricos en su totalidad. Sólo la presencia de un borde de vidrio romano rompe la homogeneidad formal y decorativa de las cerámicas y, por ello, (y porque los estratos inferiores presentan una estratigrafía anterior válida, confirmada por el paralelo desarrollo del corte conjunto 24A) creemos que no hay problema en considerarlo como mera intrusión.

Entre los restantes materiales destacamos un numeroso grupo de cuencos y escudillas grises, en el lote 48, junto con el 74, con mayoría de cerámicas hechas a mano y algún estampillado de polígonos radiados (Fig. 4.1, n° 9). En el primero de éstos, documentamos un fragmento de probable galbo de quemador.

Además se localizaron dos estructuras arquitectónicas, posiblemente de esta fase: *"Al bajar más, apareció nitidamente un muro que cruza la zona excavada (mitad Norte) del corte en dirección NE-SO y al bajar la tierra que lo rodeaba (AL84/24B/54) se descubrió un murete de menores dimensiones que parte del anterior en ángulo recto y divide la porción Oeste del corte en dos mitades. Ambos estaban muy compactados con el tapial que montaba sobre el zócalo de piedra y formaba los muros de la construcción."* (Coronada Domínguez de la Concha, *Diario de Excavación*, 2-VIII-1984).

Valoración cultural:

La relación estratigráfica de este corte confirma la del anterior, con capas superiores (Sup., 1ª, 2ª) formadas por bolsadas de tierras grises, rojizas y amarillentas, y con materiales cerámicos mezclados; otra, intermedia, cerrada por un pavimento de guijarros (3ª) que, claramente, es datable en momentos prerromanos y bajo la cual las capas 4ª, 5ª 6ª y 7ª muestran cerámicas más antiguas, propias de épocas orientalizantes, del Bronce y calcolíticas.

CORTE 24 F. CAMPAÑA DE 1986.

La siguiente campaña, entre otros objetivos, intentó completar la información sobre los estratos pre- y protohistóricos confirmados en esta zona central. Tal objetivo fue ampliamente cumplido con la apertura de esta nueva cuadrícula, 24 F, que propició la localización de la misma estratigrafía, pero mejor conservada y definida en bolsadas, gracias a la función de un pavimento medieval o moderno que cubre los estratos indicados (Figs. 4 y 6).

Capa 1. Lote 4

Junto con cerámicas musulmanas y romano-imperiales, localizamos fragmentos de dos

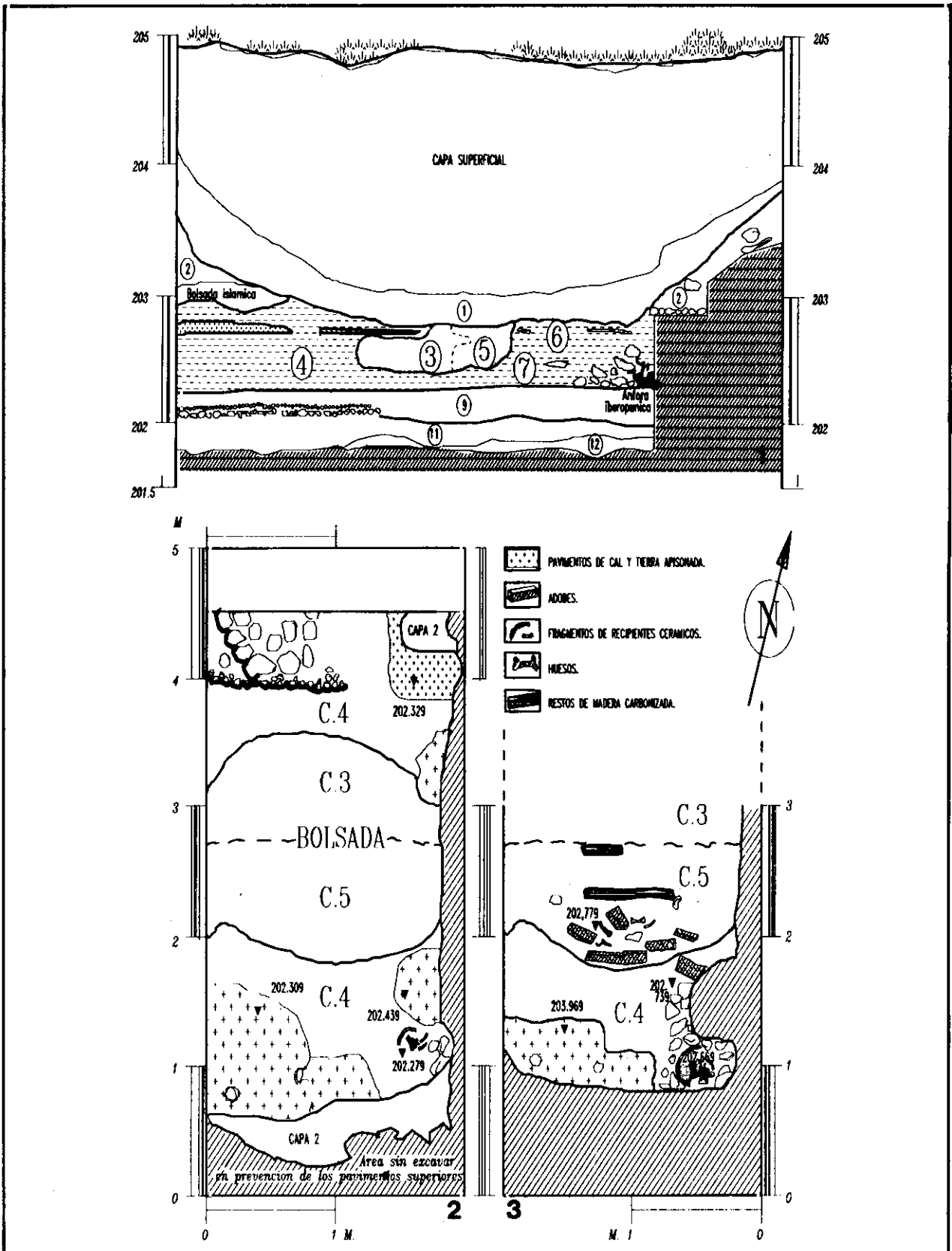


Fig.- 6.1. Perfil oriental del Corte 24 F. 6.2. Plantas de los estratos prerromanos del Corte 24 F.

cubiletes de "Paredes Finas", que consideramos republicanos o, al menos, augusteos (nº 9 y 149, Formas XVIII de Mayet y 24A de Vegas). Junto a ellos, aparecen cerámicas a mano y a torno, con un fragmento de quemador entre las primeras (n. 39).

Capa 2. Lote 8 + 202.759 / 202.509 0.25

Continúan las pautas observadas en la capa superior, con una presencia muy escasa de materiales prerromanos (2 fragmentos).

Capa 3. Lote 19 / 203.209

Contrasta este panorama con el presentado en la siguiente capa, donde la gran mayoría de los fragmentos pueden considerarse prerromanos, sin que por ello falten algunos ejemplares de cerámicas musulmanas y romano imperiales. Se confirma la presencia de restos de cubiletes de "Paredes Finas" (Fig. 15.9, n. 46), que pudieran proceder de los mismos vasos que los de la capa 1 y, junto a ellos, vasijas hechas a mano y otras a torno, oxidadas y pintadas en rojo vinoso (fragmento nº 91 de "barniz" tardío ibero-turdetano). Entre los estampillados documentamos tipos muy conocidos, como los polígonos radiados, reticulados y triángulos, generalmente en matrices de tamaños medianos y pequeños (Fig. 15.4, nº 121, 125, 126, 132).

Capa 4. Lote 20 / 202.479

La presencia de una importante bolsada protohistórica, poco diferenciada de los estratos inferiores, se confirma en la siguiente capa, parcialmente sellada por un pavimento de guijarros que la recubre. En general son muy numerosas las escudillas grises (negras, lisas, a veces con algún grafito (nº 24-50), mientras que escasean las pintadas o decoradas con otras técnicas. Destacamos un ejemplar gris inciso peinado (nº 41).

Capa 5. Lote 21 / 203.169

Conjunto de materiales cerámicos protohistóricos, poco diferenciados de la bolsada que conforma la capa 4, pero que podríamos considerar prerromanos en su totalidad, en razón a de la presencia de estampillados, radiados y triangulares e incluso de un ejemplar de gran estampilla figurativa (Fig. 12.4, nº 32), que permite confirmar la filiación "céltica" de otros fragmentos aparecidos en contextos mezclados (como el antropomorfo del corte 24D, aparecido en el mismo sector, pero en la Capa Superficial).

Además, entre las no pocas cerámicas hechas a mano se documenta un vaso calado, o quemador, y también se localiza un interesante conjunto de vasijas fabricadas a torno, de cocción oxidante y decoración con pintura roja-vinosa (Fig. 13).

Capa 6. Lote 22 / 202.279

Materiales de características similares a los anteriores (especialmente con la capa 4), aunque más genéricos. Destacamos exclusivamente la presencia de un fragmento de probable quemador (Fig. 10.1, nº 23) y otro de borde, cuerpo y asa de ánfora ibero-púnica (Fig. 9, no. 29), de perfil similar a las de Cancho Roano (Maluquer de Motes, 1981: 289).

Por ello que la datación de este estrato sería propia de momentos de transición hacia la Segunda Edad del Hierro, algo factible de aceptar, habida cuenta de la numerosa presencia de cuencos grises a torno y de vasijas hechas a mano de tipología orientalizante (Lorrio, 1988-1989: forma 1).

Capas 7 y 8. Lotes 23/29

Con materiales similares a los anteriores podrían englobarse en el mismo momento o considerarse como propios de un período inmediatamente anterior que, no creemos, deba alcanzar el siglo VI a.C.

Como la capa 4, se localizan sobre un pavimento de tierra endurecida, sobre el que se apoyaba el ánfora y cuya presencia parece responder a un momento relevante en la secuencia ocupacional de La Alcazaba, dado que bajo él se definen claramente capas y materiales de tipo orientalizante y del Bronce, similares a los localizados en el Corte 14 (Fig. 6.1). Dicha relación se confirmará en la estratigrafía del Sector Puerta de Carros y será fundamental para una delimitación convencional entre las Fases III y II de este yacimiento.

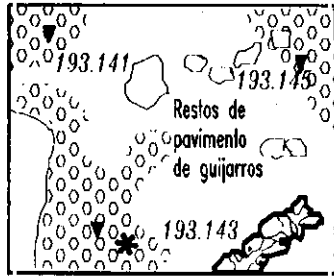
Valoración cultural:

Presenta una estratigrafía completa, pero de difícil definición. Las capas 4ª, 5ª y 6ª (la 7ª y 8ª, creemos, están supeditadas a la última de estas tres) permiten, observar junto con los materiales revueltos de la 3ª, un desarrollo completo de la evolución de la Segunda Edad del Hierro.

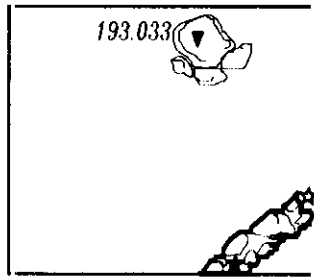
Partiendo de las fechas proporcionadas por el ánfora ibero-púnica, generalmente consideradas en el siglo V y, en función de ello, extrapolables para las capas 8ª, 7ª y 6ª, observamos una cierta diferenciación con los estratos 4º y 5º, cuyos grandes estampillados, incluyendo el que representa la figura humana, no deben situarse fuera de un margen cronológico que vaya desde finales del siglo V a inicios del II a. C.

La parte más reciente de los materiales, fechados en los siglos II y sobre todo en el I a.C., pudiera emplazarse bajo la solería de la capa 4, sobre la cual, junto con cerámicas más recientes aparecen Paredes Finas y numerosas oxidadas de raigambre turdetana, en pautas que se mantienen desde la capa 1. Por debajo de

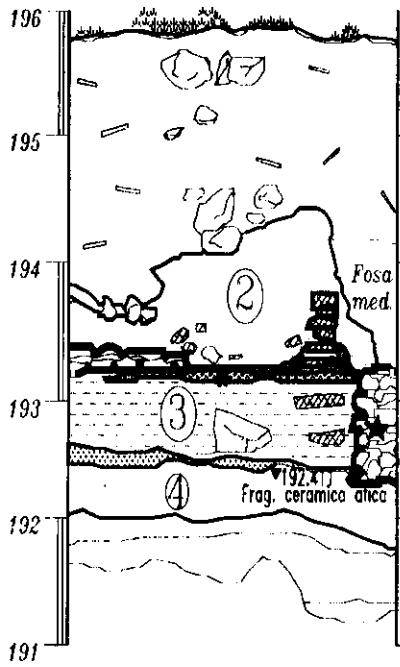
PLANTA CAPA 2.



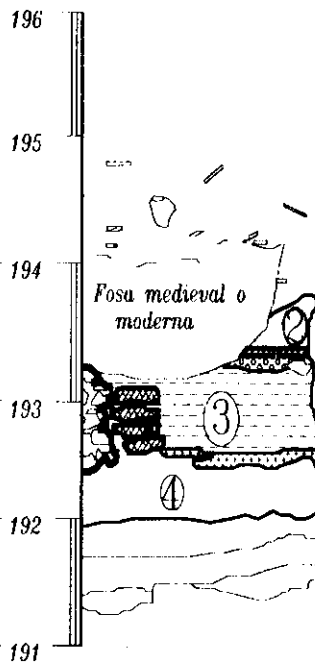
PLANTA CAPA 3.



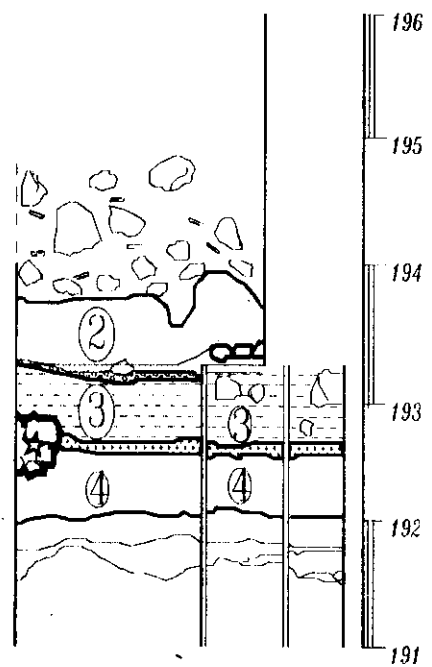
PERFIL SURESTE.






PERFIL SUROESTE



PERFIL NORDESTE



-  PAVIMENTO DE GUIJARROS Y CAL (CAPA 2).
-  PAVIMENTO DE TIERRA BATIDA Y CAL (CAPA 3).
-  ADOBES DE TIERRA O ARGAMASA.

PERFILES DEL TESTIGO DE SPC/84. UNION CON SPC1/86.

Fig. 7.- Plantas de estratos prerromanos y perfiles del Corte SPC (Campaña de 1984).

todas éstas, separada por el significativo pavimento de tierra endurecida, la capa 9 es de escasa potencia y se localiza, de nuevo, sobre otro pavimento, este de tierra y guijarros (Fig. 6.1). Sus materiales apuntan a periodos Orientalizantes, como las capas inferiores 10, 11 y 12, muestran cerámicas de la Edad del Bronce y del Calcolítico.

CORTE 25. CAMPAÑA DE 1986:

El corte 25 se localizó cerca de la Puerta de Carros, en un sector marginal del área Nordoccidental del recinto (Fig. 3.2 y 4).

Las cerámicas prerromanas aparecen siempre en escaso número, mezcladas con materiales más recientes, en las capas 2ª, 3ª, 4ª y 5ª de esta cuadrícula.

Capa 5 Lotes 32-33.

Del primero sólo citar la presencia de un galbo de Paredes Finas (nº 10), como ocurre con un fragmento de base, del lote 33, (nº 82-83), ambos de probable cronología republicana. Así parece confirmarse con un galbo de barniz negro tipo afín a los campanienses A (nº 81) y con las mayoritarias cerámicas hechas a torno, oxidadas y pintadas en rojo, que conforman este lote (Fig. 18.2 y 3). Una típica vasija globular de cerámica gris, a torno, fina y con estampillados pequeños en forma de palmetas (Fig. 17.2) nos remite a los conocidos tipos tardíos de esta Segunda Edad del Hierro en la Cuenca baja del Guadiana (Berrocal-Rangel, 1992: Fig. 14.Vb; 1994: 286-287).

CORTE 25 A. CAMPAÑA DE 1986:

Abierto como una ampliación de la cuadrícula anterior, se trata de una cata que confirma este mismo desarrollo.

Las cerámicas de los niveles 2º al 4º son mayoritariamente de adscripción medieval, y especialmente musulmana, aunque están acompañadas de algún probable fragmento prerromano aislado que no llega a suponer una importancia contextual apreciable (Fig. 17.4 n. 18 y 18.2, n. 1-2).

EL SECTOR PUERTA DE CARROS (SPC). CAMPAÑAS DE 1982, 1984 y 1986.

Las obras de remoción de las capas que cubrían parcialmente la Puerta de Carros, necesarias para proceder a su reconstrucción (dado que había sido demolida a principios de siglo para la construcción de la carretera de acceso a la Alcazaba) propiciaron, en los últimos días de la campaña de 1982, la localización de

importantes estratos de materiales prehistóricos, razón última que motivó la apertura de las excavaciones junto al lado meridional de esta puerta.

Estas actuaciones, denominadas "Sector Puerta de Carros (SPC)", proporcionaron la definición de la estratigrafía más completa de las conocidas en el yacimiento, incluyendo piezas de indudable interés, como vasijas áticas de barniz negro o una singular tinaja decorada con caballos estampillados.

CORTE SPC. CAMPAÑA DE 1984.

Sector interior de la Puerta (Figs. 4 y 7).

Capa Sup. Lote 1 + 195.733 / 194.033 -1.70

Con materiales modernos y medievales mezclados, entre los que destacan numerosos fragmentos de tejas moriscas.

Capa 1. Lote 2 + 194.033 / 193.823 -0.21

Nivel de tierras rojizas, procedentes del arrastre de un tapial, compacto y con pocos restos cerámicos. Estos son, en su gran mayoría, parte de vasijas comunes de época medieval, romana y protohistórica, destacando tanto las producciones a mano, toscas o cuidadas, como las a torno, entre las que sobresale algún galbo pintado con bandas rojas (nº 20). En general, las formas responden a cuencos y algunas escudillas.

Limpieza de perfil. Lote 3 Sin cota.

En este punto se procedió a nivelar y rebajar el perfil del pequeño corte abierto durante la campaña anterior. De él se extrajeron numerosas piezas protohistóricas, generalmente grises y a torno, pero también una gruesa asa de *kylix* tardío y un borde, con labio saliente, de *pátera ática de barniz negro* (Fig. 12.5, nº 1-4). Estas piezas remiten claramente a los momentos finales de la presencia de producciones griegas en la Península, décadas centrales del siglo IV en las que, precisamente, estas cerámicas alcanzan su máxima expansión peninsular (Rouillard, 1991: 123-126). Badajoz se suma, así, al cada vez mayor número de yacimientos atlánticos en los que aparecen estas importaciones (véase en sus entornos, Segovia y Vaiamonte, y, algo más alejados, Castelinho da Serra, Capote, Azougada, Moura, Beja, Mesas do Castelinho, Serpa y El Castañuelo, en Berrocal-Rangel, 1992: 95). Pero en el *oppidum* pacense, como sólo en algunos de éstos, las vasijas de "barniz negro" del siglo IV no serán más que la continuación postrera de una presencia ya consolidada una o dos décadas antes, con piezas del "Horizonte de las Copas Cástulo".

Capa 2. Lote 4 + 193.823 / 193.143 - 0.68

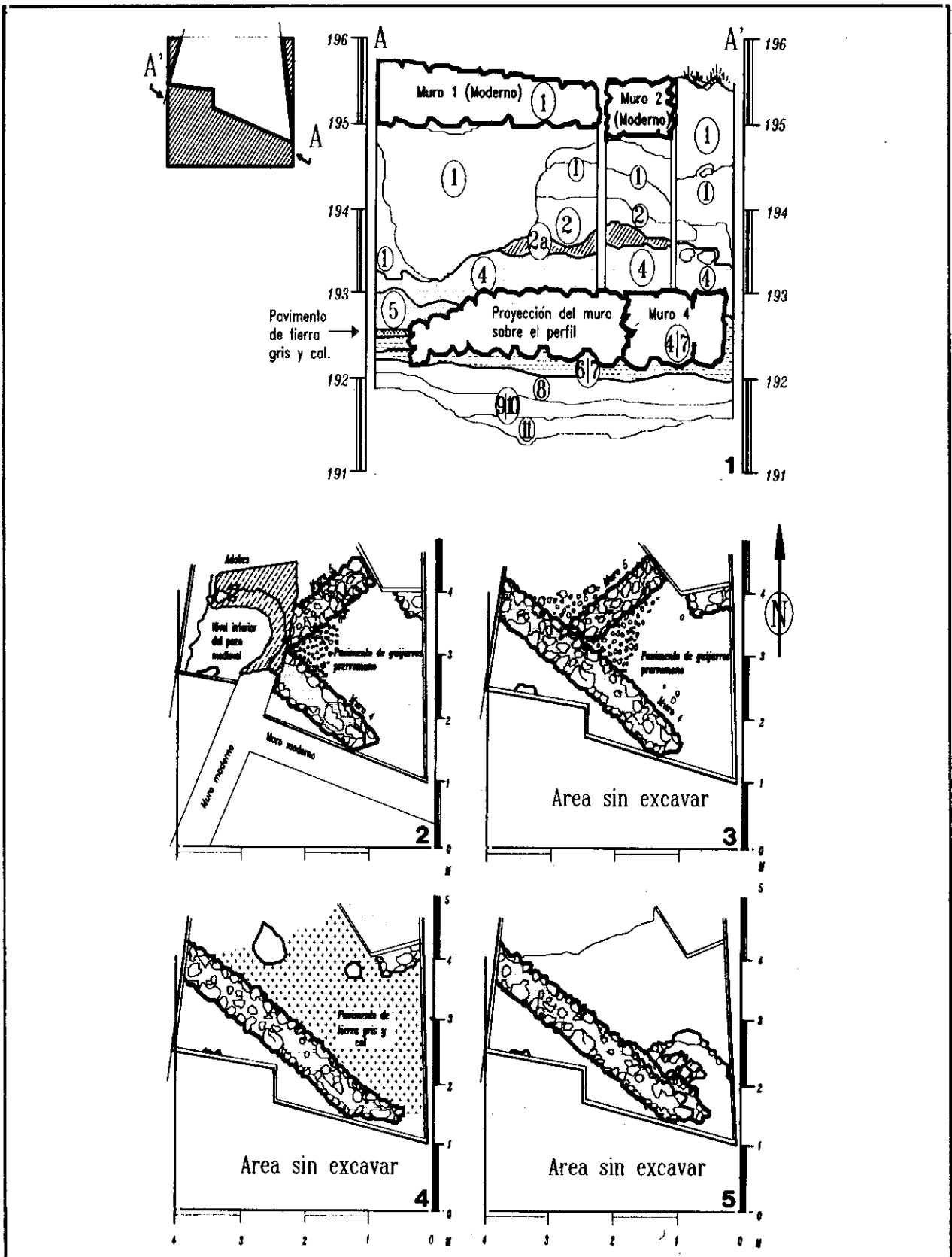


Fig.- 8. Plantas de estratos prerrromanos y perfiles del Corte SPC 1 (Campaña 1986).

Tierras amarillas, quizá procedentes de la descomposición de adobes, con materiales prerromanos homogéneos, aunque se ha producido algún contacto con la capa superior, dado que se localizaron dos fragmentos de cerámica medieval (dadas las condiciones de excavación en tan estrecho y pendiente lugar, los mismos excavadores recogen la clara posibilidad de que sean piezas caídas de los perfiles superiores en el proceso de limpieza o excavación). Por lo demás, el lote está formado por vasijas hechas a torno y de categoría común, con platos y escudillas grises, galbos oxidados y pintados, y alguna pieza singular, como una gran vasija de almacén que se decoró con grandes caballos estampillados (Fig. 12.4, nº 21).

Su presencia fue incluida en el resto del lote, aunque apareció en una pequeña bolsada marrón (diferente del color amarillo generalizado), en una decisión que creemos acertada porque, pese a la intrusión de los dos fragmentos medievales referidos³, la homogeneidad cronológica del conjunto se ve ratificada, en épocas prerromanas, gracias a la posterior localización de un fragmento de estampilla, y otro de asa, de la misma vasija "de los caballos" en niveles intactos del corte paralelo SPC 1 (Fig. 12.4, nº 5 y 10), confirmando la naturaleza prerromana de estas grandes estampillas figurativas que deducimos de la localización de una pieza paragonable en la estratigrafía del corte 24F (Fig. 12.4, nº 1). Además una fusayola troncocónica, con impresiones de granos (nº 47), completa este conjunto. Todo este material y sus tierras descansaban sobre un pavimento de guijarros y un murete de piedra suelta (Fig. 7). Localizado, éste, a partir de la cota +193.326, corre paralelo al tercio Sur del lado oriental del corte. Sobre él, caóticamente cubierto por piedras, se documentó la excepcional vasija estampillada.

Capa 3. Lotes 7 y 10 + 193.143 / 192.503 -0.64

Se registra bajo del pavimento de guijarros, con una tierra ocre y limpia que sólo en sus niveles inferiores presenta materiales cerámicos. Estos remiten principalmente a formas abiertas de producciones grises a torno y se completan con un ejemplar de fíbula de bronce de esquema anular y posible resorte en charnela (Fig. 11.8).

La pieza, que conserva el anillo, la mortaja y el

3. Adjudicamos la mención de los dos fragmentos medievales a la reconocida categoría y celo profesional de la arqueóloga que dirigía la excavación del corte. De la misma manera, fueron desde el principio considerados intrusiones acaecidas durante el difícil y peligroso proceso de excavaciones, y por ello se le adjudicó un lote diferente (como queda reflejado en el diario de excavación del Dr. Fernando Valdés).

arranque del puente, puede clasificarse del tipo 2c de Emeterio Cuadrado (1957 y 1963), reconocido por un puente "de timbal" que suponemos para este ejemplar, teniendo en cuenta sus reducidas dimensiones (3 cm. de diámetro) y el tipo de apoyo del puente. Como ya expresamos anteriormente (Berrocal-Rangel, 1992: 135; 1993: 2318), se trata de una variedad escasamente representada en el Suroeste, con paralelos aislados en castros como Vaiamonte y Capote, en contextos fechables a partir de mediados del siglo IV a.C. (véase discusión más abajo).

La capa queda cerrada por un pavimento de tierra batida y cal que presenta una superficie rojiza y un estrato gris de menos de 0.05 m. de potencia (en el mismo fondo del suelo se recuperó el fragmento de borde de pátera de barniz negro, cota +192.411, al limpiar el perfil exterior dejado por el corte mecánico de la campaña de 1982). Esta capa sirve de base a un murete, localizado en la esquina Este y a una gran piedra llana que, rodeada por otras tres menores, pudiera ser soporte de un poste sustentante del techo (Fig. 7, cota +193.033).

Además se documentan adobes, quizá del derrumbe de la pared sobre su zócalo: "*Uno de ellos, en posición que parece indicar que está caído, se ve en el perfil exterior, entero y con una finísima capa de cal o de enlucido que lo recubre.*" (Diario de excavación, 17/VII/1984).

Si la presencia de esta fíbula fecha el estrato entre siglos III y IV a.C., según el comportamiento conocido en otros yacimientos contemporáneos (Cuadrado, 1960: 92; Ruiz Delgado, 1989: 165 y 198), el fragmento de borde ático, que al estar incluido en el mismo suelo corresponde al nivel de ocupación, viene a darle una cronología inicial entre el 375 y el 330 a.C. (Rouillard, 1991: 123).

Bajo este estrato y su pavimento, tras una densa capa de materiales escasos y poco defintorios (4ª) se documentarán otras (capas 5 y 6) con abundantes y claras piezas orientalizantes que incluyen algunas de excepcional calidad.

CORTE SPC1. CAMPAÑA DE 1986.

Se planteó como una ampliación, con medidas de 4.25 x 5 m. (profundidad por anchura), hacia el perfil Sur del corte SPC de la campaña anterior. Aunque el interés inicial era trazar una cuadrícula regular, una vez limpia de rellenos, la aparición de muros modernos (Capa 1), que se unían en la mitad del corte, delimitó y condicionó la forma final del corte de excavación (Figs. 4 y 8).

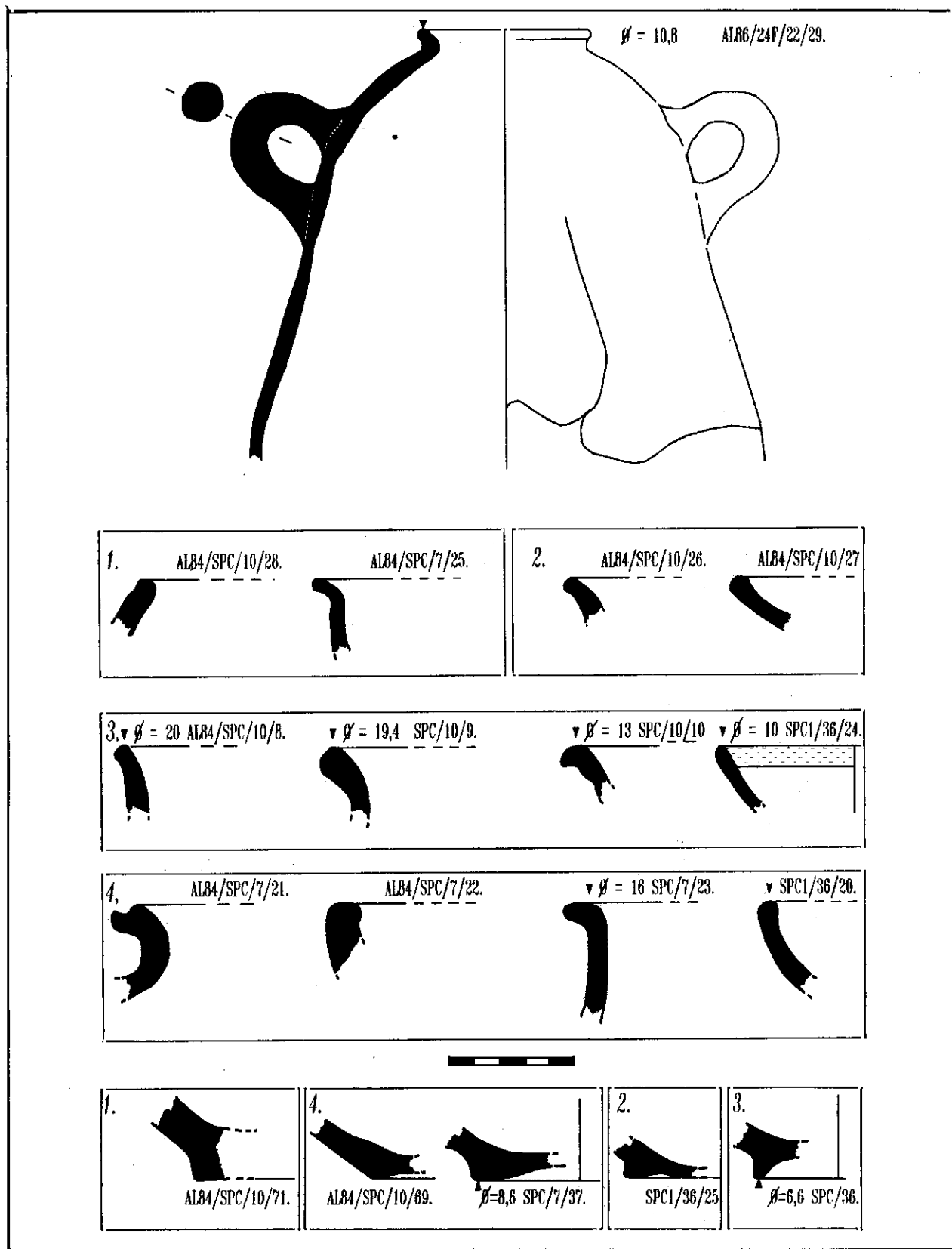


Fig.- 9. Cerámicas del Nivel de ocupación IIIA ($\pm 450 - \pm 375$ a.C.): 1. Vasijas fabricadas a mano; 2. Cerámicas grises a torno; 3. Cerámicas oxidadas, a torno; 4. Vasijas de cerámica común, a torno.

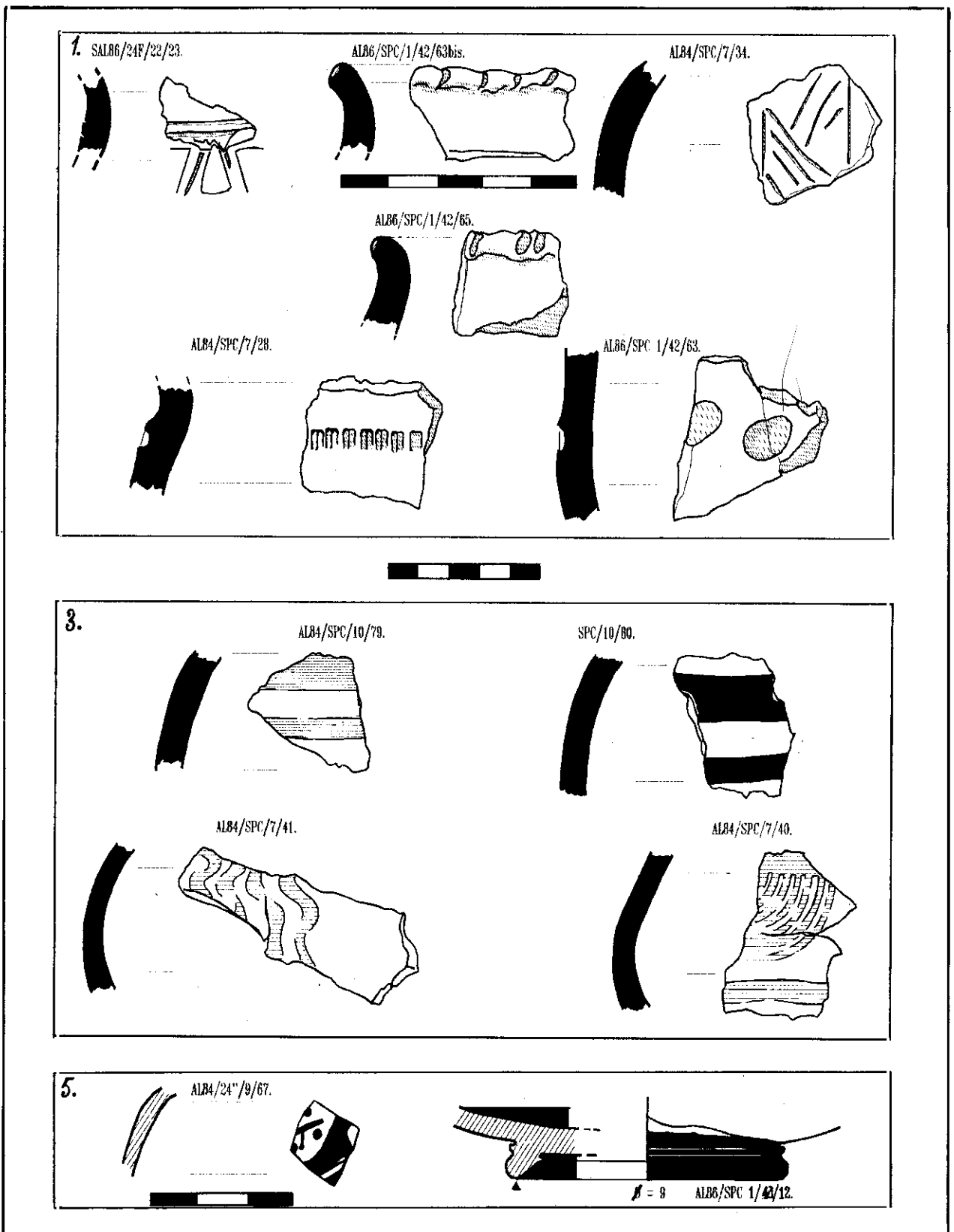


Fig.- 10. Cerámicas del Nivel de ocupación IIIA: 1. Vasijas "a mano" caladas, incisas, impresas y "estampilladas" (n° 28); 3. Cerámicas oxidadas, modeladas al torno y pintadas en rojo y negro; 5. Cerámicas áticas de Figuras rojas.

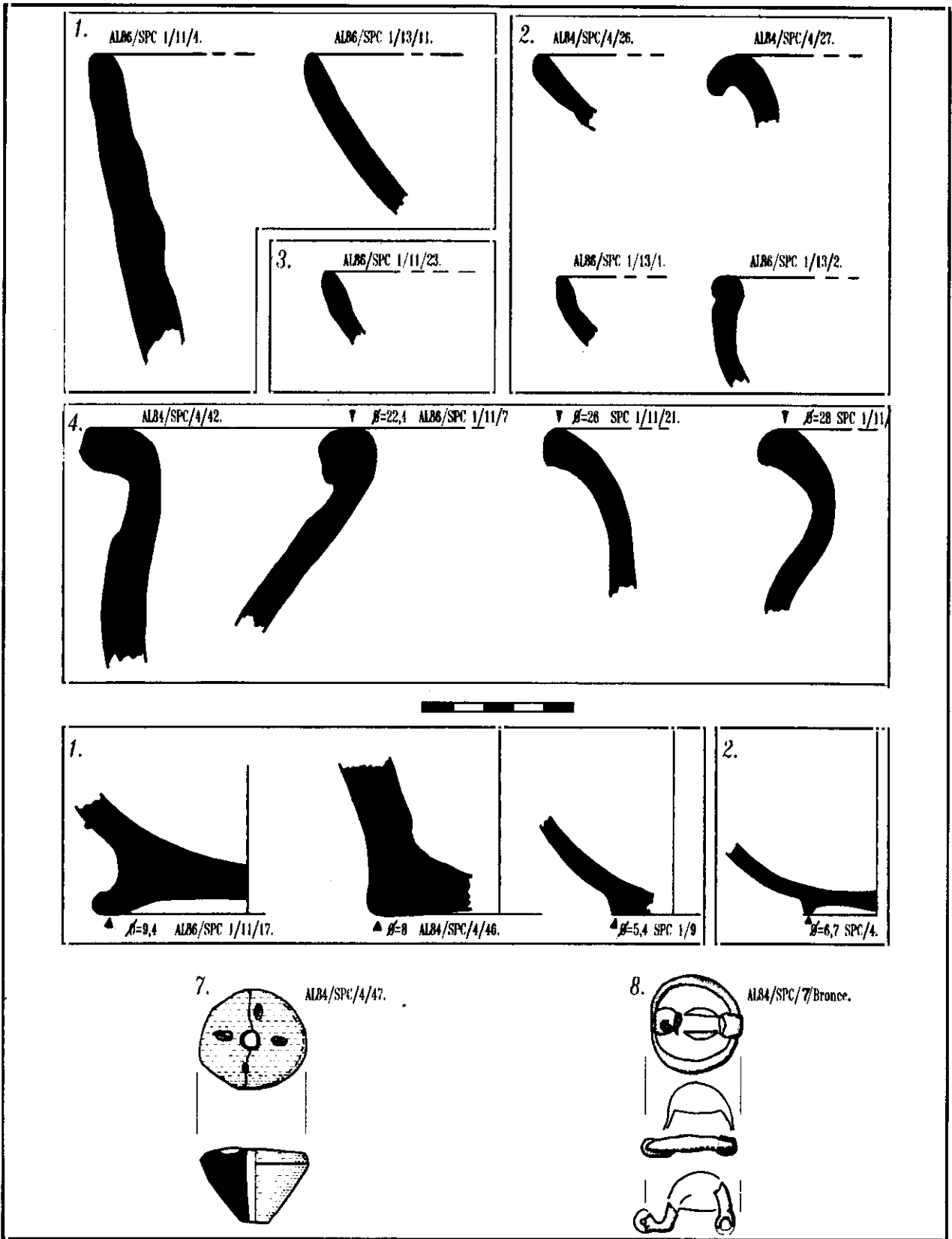


Fig.- 11. Perfiles cerámicos del Nivel IIIA2 y IIIB ($\pm 375/330$ y $\pm 330 - 200$ a.C.): 1. Vasijas hechas a mano; 2. Vasijas grises "a torno"; 4. Vasijas comunes "a torno"; 7. Fusayola con impresiones de granos; 8. Fíbula anular de timbal.

<i>Capa Sup. Lote 1</i>	+ 195.160 / 193.710	-1.45
<i>Capa 1. Lote 6 zona A</i>	+ 194.070 / 193.710	-0.36
<i>Lote 2 zona B</i>	+ 193.710 / 192.930	-1.22

Cerca de un metro y medio, bajo la superficie, aparecen estructuras constructivas (dos muros en "T", un pocete, ladrillos, tejas y trozos de cal y piedra) y materiales cerámicos modernos y medievales. Se divide el corte en dos zonas, A y B, en función de los muros indicados. Entre éstos, documentamos dos fragmentos cerámicos, hechos a mano y de apariencia protohistórica, uno de ellos, decorado con cordón e impresiones digitadas (nº. 7).

<i>Capa 2. Lote 11</i>		
<i>zona A</i>	+ 194.070 / 193.710	-0.36
<i>zona B</i>	+ 194.950 / 194.560	-0.39
<i>pozo</i>	+ 193.940 / 193.350	-0.59
<i>2a</i>	+ 193.640 / 193.430	-0.21

Desaparecen los restos de construcciones modernas y uno de los muros, así como una fase más reciente del otro y un pavimento roto, iniciándose la capa 2 con el corte unificado. Especialmente en la zona B, se constata una capa de tierra clara rojiza, con restos de adobes en descomposición. Al Norte se documenta un grupo de piedras caóticamente alineadas, que pudieran responder a los restos de un muro muy destruido (+ 193.80) y, por debajo, la misma capa se vuelve algo más oscura, presentando restos de fuego que no creemos respondan al emplazamiento de un hogar (Fig. 8.2).

Este estrato (Lote 11, Zona B) se presenta como un conjunto de materiales cerámicos prerromanos en su totalidad. Puede, por tanto, considerarse como el primer nivel intacto, aunque en él irrumpe con limpieza lo que fue considerado un pozo musulmán, cuyas cerámicas, del lote 12, así lo certifican. El conjunto prerromano se compone de una treintena de fragmentos de vasijas comunes a torno y a mano, decoradas con apliques y estampillas (Fig. 13.1, nº. 6, 8, 16, 17, 12, 24). En un caso se documenta un borde con "barniz" tardío ibérico y en otro, más importante, una representación figurada de un caballo estampillado, que corresponde a la misma vasija de almacén recuperada en SPC durante la campaña de 1984 (Fig. 12.4, nº. 10).

Capa 3. Lote 13 + 193.180 / 193.130 -0.05

Siguiendo al anterior, este estrato finaliza en un pavimento de guijarros, piedras planas y tierra apisonada (+193.130), con dos muros -M4 y M5- en escuadra (de los que ya aparecían piedras en desorden en la capa superior) que parecen pertenecer a una estancia o ámbito techado, en cuyo interior se encuentra la mayoría de las cerámicas (Fig. 8. nº 3).

Como propio del mismo nivel de ocupación, sus

materiales son similares a los anteriores, incluyendo dos estampillas figurativas que, al menos en un caso (nº 5), serían parte del mismo recipiente "de los caballos" (Fig. 12.4 n. 5). La presencia de un pequeño fragmento de *terra sigillata* no es significativa pues fue recogido en la limpieza del perfil (como otros de este lote) y debe haber caído de capas superiores, como es fácil suponer por el resto de los materiales.

Estas cerámicas estaban inmediatamente por encima del pavimento y por debajo de la capa de adobes descompuestos y piedras, que corresponden al derrumbe de sus muros (con zócalos de piedra).

La Capa 2a, con numerosos restos de adobes y carbones vegetales, corresponde al levantamiento arqueológico de M2, uno de los muros modernos de la capa 1, que fue realizado para dar más amplitud y seguridad al corte.

Creemos que la habitación localizada y el pavimento corresponden a los documentados en el corte SPC/1984 (Capa 2), con cuya cerámica hay plena concordancia (tal como se demuestra por la presencia de los fragmentos de la gran vasija de almacén con caballos estampillados).

Capa 4. Lote 14 + 193.430 /

Compuesta por una pequeña capa de tierras y adobes en descomposición, procedentes de las cimentaciones y las paredes de los muros M4 y M5, en ocupaciones coetáneas o inmediatamente anteriores al final del pavimento, se definió esta capa con materiales escasos pero idénticos a los anteriores: un pequeño lote de cerámicas protohistóricas grises y negras hechas a mano y a torno, sin rasgos especiales.

Capa 5. Lote 36 + 193.100/192.570-530 -0.53/0.57

Corresponde a las tierras sobre las que se construyó el pavimento. De 10 a 15 cm. de potencia. Tiene una gran cantidad de cascajo, como principal componente.

A partir de unos 15 cm., la capa presenta un color marrón más oscuro y es arqueológicamente poco menos que estéril, compuesta por tapial con cal y adobes caídos, sobre un pavimento de aquel material (+192.530) ya documentado en el SPC/84. El muro M4 llega hasta el final de esta capa 5 (es claro que se reaprovechó en la 3ª) y estaba-cubierto con un revoco de cal, como aún se observaba sobre una de sus caras (Fig. 8.4).

En la esquina SE del corte se localiza una intrusión vertical en forma de bolsada entre cuyos materiales se documentan un fragmento de *sigillata galica*, así como otro de vidrio y, probablemente, el romano de la capa 3. A diferencia del anterior, el quinto estrato proporcionó un registro cerámico más amplio. La mayoría de sus fragmentos son vasijas hechas a torno, comunes y

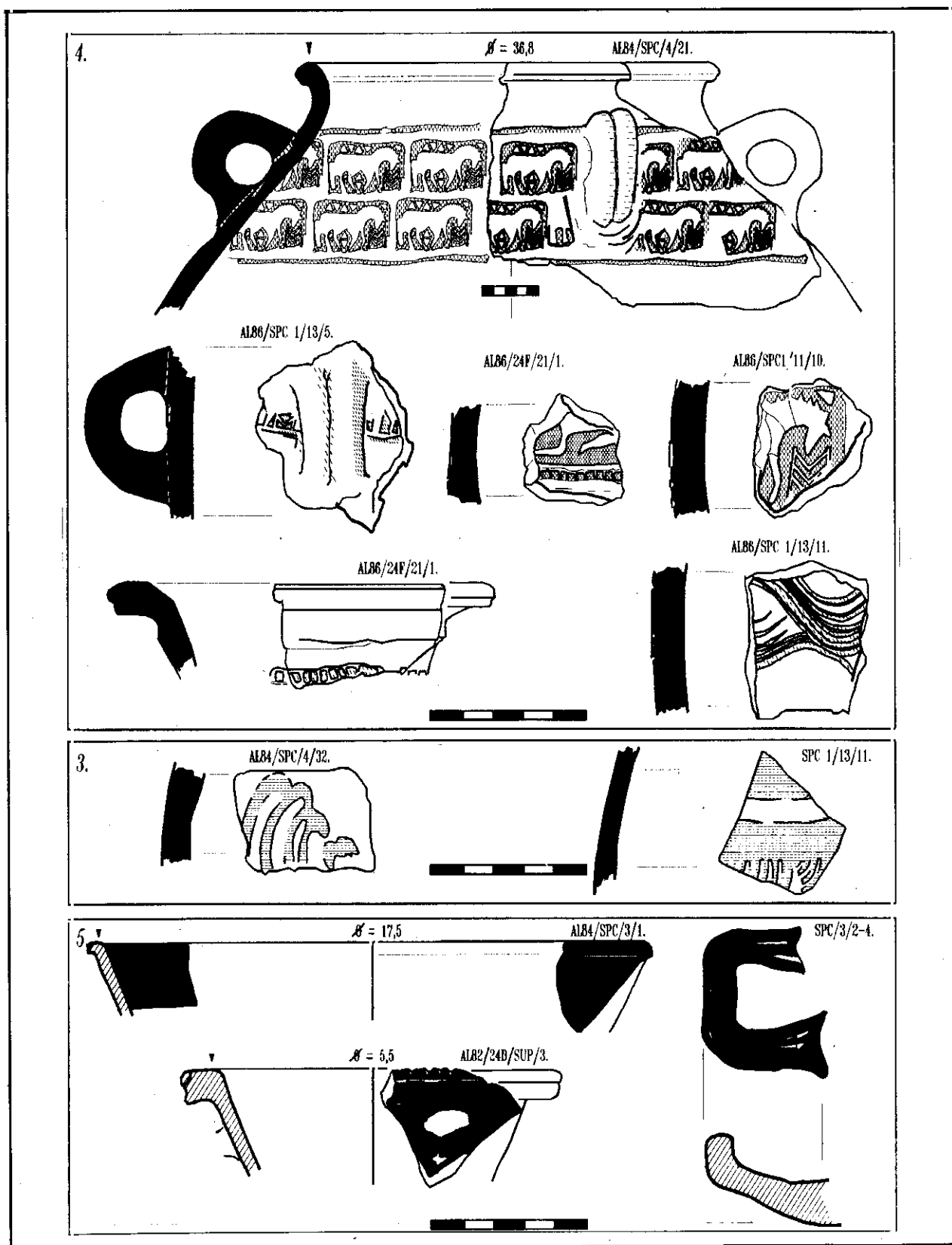


Fig.- 12. Cerámicas del Nivel IIIA2 y IIIB: 4. Cerámicas comunes, modeladas a torno y estampilladas; 3. Vasijas oxidadas, "a torno" y pintadas en rojo; 5. Cerámicas áticas de Barniz Negro

oxidadas, sin que falten grises ni producciones hechas a mano. Las decoraciones, escasas, con bandas horizontales pintadas en rojo.

Capa 6. Lote 41 + 192.530 / 192.430 -0,10

Tierra marrón oscura bajo el pavimento de cal, con abundante material cerámico, entre el que se localiza un fragmento de cerámica ática, definido como una base de *kylix*⁴.

Muestra una mayoría de vasijas hechas a torno, comunes y grises, y escasamente decoradas, que se limitan, de nuevo, a tres fragmentos con pintura. Dos de éstos son monocromos, en negro (nº 37 y 38). Además se documenta la citada base de *kylix* ático de figuras rojas (Fig. 10.5, nº. 12), pieza que presenta una pequeña protuberancia anular, típica de las conocidas copas "Cástulo" que fecharían la pieza 12 en un contexto de finales del siglo V y primer cuarto del IV a.C., coincidiendo con el fragmento de *Skyphos* del corte 24", con la base de crátera del Corte 6 y con la pieza mencionada en la nota 5 (Rouillard, 1991: 117-123; Shefton, 1979: 403-405).

Con ello Badajoz se une a otros yacimientos del Suroeste, como Azougada, El Castañuelo, Mesas do Castelhinho, Alcácer do Sal y Castelhinho da Serra (Berrocal-Rangel, 1992: 94-95).

Capa 7. Lote 42 + 192.430/192.230-290 -0.20/0.14

Esta capa parece una continuación de la anterior, aunque con mayor cantidad de materiales y nódulos de cal. En la esquina SE aparece una estructura de piedras muy frágil, de planta semicircular y en conexión con un saliente del M4. (Fig. 8.5)

Como la 8ª, 9ª y 10ª, se trata de una capa que corresponde a un estrato muy potente cuyos materiales son de claro aspecto orientalizante, especialmente cuanto más profundos aparecen. Entre los numerosas cerámicas de la capa 7 localizamos una mayoría de escudillas grises y negras, bruñidas o pulidas, que contrastan con la escasez de fragmentos "a mano".

Valoración cultural:

La estratigrafía presentada viene a completar y confirmar las pautas establecidas en los cortes SPC y 24 F. Incluso, comparada con este último, no se localiza el momento más tardío del período prerromano (ss. II - I a. C.) que, allí, aunque mezclado, aparece atestiguado en la capa 3.

Creemos que este primer nivel debió sufrir, como aquél, los movimientos de tierras posteriores (las capas Superficial y 1ª son de materiales musulmanes y romanos, fundamentalmente) pero, por el contrario, su potencia preservó los estratos inferiores. Así la capa 2 (SPC/SPC 1) y, especialmente, la 3ª (SPC 1) muestran ya grandes estampillados, entre ellos los de caballos, junto a algún fragmento de "barniz" tardío ibero-turdetano que, según el comportamiento general de estas cerámicas en yacimientos como Capote o Garvão, no parece superar el siglo III a.C. (Cuadrado, 1969; Fernández, 1987: 3-20; Beirão et alii, 1985: 72-73, véase, para el uso de estos materiales como fósiles-guías, las anotaciones realizadas en Berrocal-Rangel, 1992: 95).

Las capas 4ª y 5ª (SPC 1), entre el pavimento de guijarros y el de cal, con materiales poco definitivos, aunque con la falta notable de estampillados, creemos que están delimitadas por el fragmento de cerámica griega de la capa 6 que corresponde a la amortización del momento anterior y que muy bien puede fecharse en los finales del siglo V y los comienzos del IV a.C. De esta forma, la ocupación correspondiente al pavimento de cal (capas 4 y 5) viene a oscilar entre mediados del siglo IV e inicios del III a.C. (nivel 3 de SPC con cerámica ática de Barniz Negro y fíbula anular de timbal), y las piezas de la capa 6 (SPC, 1) serían, por tanto, materiales apropiados para los momentos de transición y arranque del Hierro Dos, centrados en el siglo V a. C.

Esto se confirma si se observa que es el mismo desarrollo y son los mismos materiales que los que configuran la capa 6 del corte 24 F, cuya datación, extrapolada del ánfora ibero-púnica, concuerda con la propuesta para SPC 1. Por otra parte las capas inferiores (8ª a 11ª de SPC 1; 5ª y 6ª de SPC) presentan, exclusivamente, materiales orientalizantes, similares a los reconocidos en cortes como el C 14 (Valdés, 1980).

En resumen, y unificando los datos obtenidos en el corte original (AL84/SPC) y su ampliación (AL86/SPC 1), puede afirmarse la existencia de tres niveles de ocupación prerromana que se reflejan en restos de, al menos, dos hábitats consecutivos: el más moderno que se asienta sobre un pavimento de guijarros (cotas de +193,326 en SPC y +193,130 en SPC 1), aprovecha e incrementa las estructuras constructivas anteriores y puede fecharse a lo largo del siglo III a. C., por lo menos (definido en las capas 2 de SPC y 2/3 de SPC 1); y otro más antiguo, de la primera mitad del siglo IV a inicios del III a.C., sobre un pavimento de tierra gris y cal (cotas de +192,411 en SPC y +192,530 en SPC 1), y con muros de piedra a seco que se rematan en adobes enlucidos (capa 3 de SPC, con fíbula y BN, y 4/5 de SPC 1).

4. Es probable que proceda, de este nivel, un fragmento de borde con asa de una copa de tipo Cástulo, posiblemente recogida tras las limpiezas realizadas en 1982, cuando se descubrieron, un tanto inesperadamente estos estratos (Valdés, 1988: lám.6).

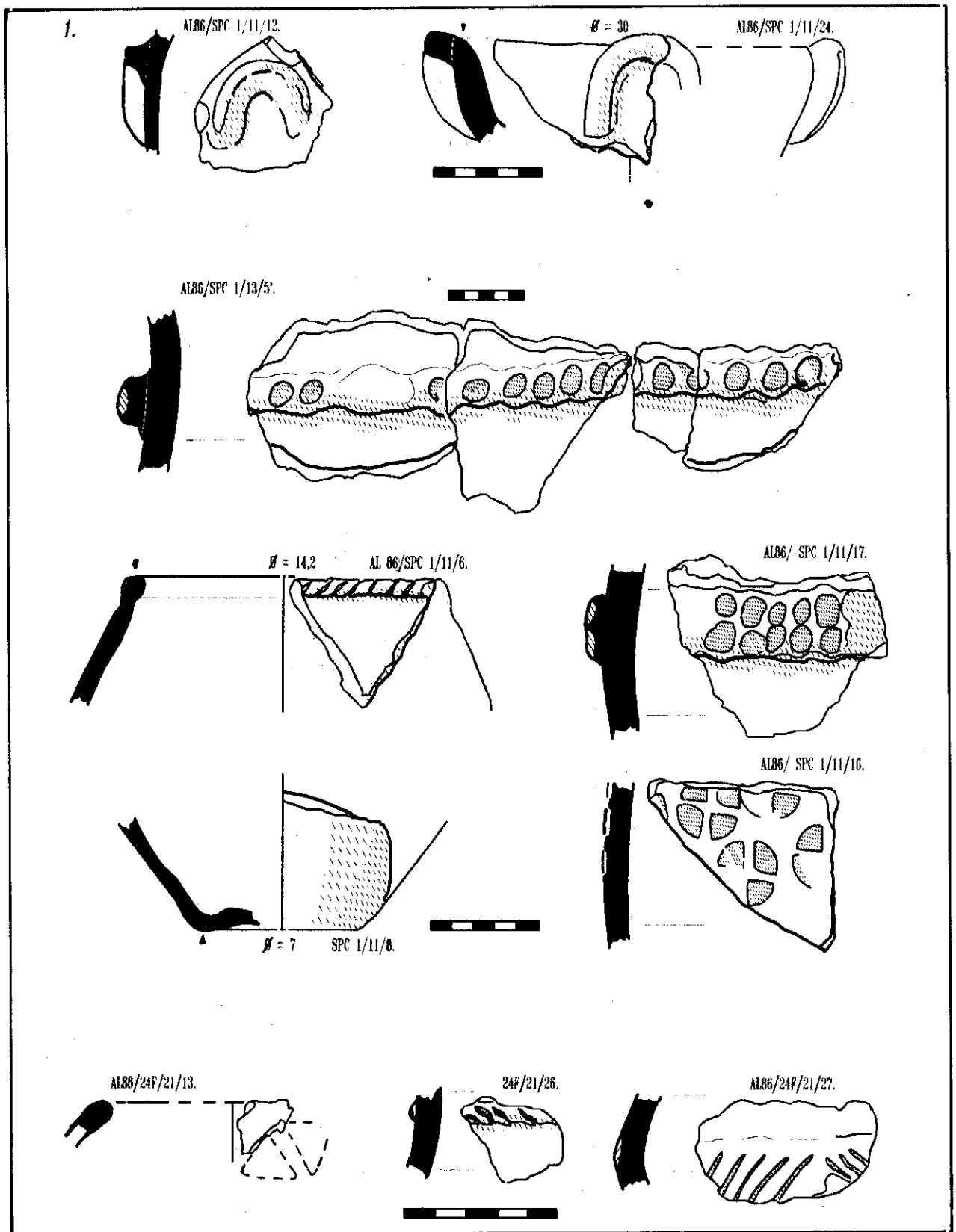


Fig.- 13. Cerámicas del Nivel IIIA2 y IIIB: fragmentos hechos a mano y decorados con incisiones, impresiones, estampillados y calados.

Ambos se documentan sobre un tercero, anterior, con cerámicas áticas de figuras rojas ("Horizonte de las Copas Cástulo") y una fecha oscilante entre mediados del siglo V y la primera mitad del IV a.C. (capa 4 de SPC y 6 de SPC 1).

IV. DESARROLLO y EVOLUCION CRONOLOGICA DEL HABITAT.

La cronología propuesta ha sido suficientemente cotejada en las valoraciones culturales de los cortes con niveles intactos, aislados o integrados en estratigrafías. De ella sólo desarrollamos, con cierta solidez, la referida a los niveles de ocupación prerromanos (Fase III), mientras el resto debe entenderse únicamente como planteamientos generales de referencia, cuya confirmación queda supeditada a la publicación de la memoria de la excavación⁵.

Consideramos como prerromanos (ss. V al I a.C.), los estratos:

Zona nordoccidental.

Corte 18, capas 8^a, 9^a, 10^a y 11^a.

Corte SPC, capas 2^a, 3^a y 4^a.

Corte SPC1, capas 2^a, 3^a, 4^a, 5^a y 6^a.

Zona Central

Corte 24 A, capas 3^a y 4^a.

Corte 24 B, capa 3^a.

Corte 24 F, capas 3^a (remov.), 4^a, 5^a, 6^a, 7^a y 8^a.

Los materiales cerámicos de estas capas, en conjunción con los relacionables de otras, removidas (Cortes 1, 2, 3, 4, 6, 14, 18, 19, 20, 24D, 24E, 24', 24'', 24 A, 24 B, 24 F, 25 y 25 A), han permitido trazar la siguiente propuesta de cronología:

FASE DE OCUPACION I: CALCOLITICO y BRONCE ANTIGUO.

Nivel de ocupación IA: Posiblemente se trate del momento inicial en la ocupación de La Alcazaba, caracterizado por ciertas capas y bolsadas con materiales típicos de la transición Neolítico-Calcolítico en el Suroeste, bien conocidos en Extremadura: Cabezo de Araya, Albarregas, La Garrovilla o El Carrascalejo;

en El Alentejo: Vale Pincel, Cabeço da Mina o Caramujeira; y en Andalucía Occidental: Papa Uvas, Valencina de la Concepción o el Cabezo de los Vientos, Morales y Sierra Palacios (Enríquez Navascués, 1990: 192 ss.; Silva y Soares, 1976-1977: 179 ss.; Gomes, Monteiro y Serrão, 1977: 35; Fernández y Oliva, 1985; Martín de la Cruz, 1985-a y 1985-b: 204-205, y 1986; Piñón Varela, 1987; Gavilán, 1986; Carrillero et alii, 1982: 129 ss.). Destacan, entre éstos, las cazuelas de carena baja y cuerpo muy abierto, cocidas en ambiente reductor y bruñidas en superficie (sobre su específica aparición en la Vega Baja del Guadiana contamos con dos excelentes trabajos: Enríquez y Gijón, 1989; Celestino Pérez, 1989), siempre mezcladas con materiales de épocas muy posteriores. Estas cerámicas encuentran una ocupación paralela en el mismo Fuerte de San Cristóbal y, más allá, sobre el cerro de Santa Engracia y sus declives sobre el río Gévora (Enríquez y Domínguez de la Concha, 1984: 567 ss y 573; Celestino Pérez, 1989).

Nivel de ocupación IB: ha sido definido por Sebastián Celestino como "Alcazaba II", en función de piezas que se emplazan en momentos más tardíos, plenamente calcolíticos, como los "platos de borde almadrado", a menudo con carena exterior, muy característicos del Guadiana, Portugal y Andalucía Occidental: Horizonte Monte Novo y algunas piezas decoradas "a la almagra" (Celestino Pérez, 1989: 292 ss.).

Cronológicamente, con las reservas que implican estos datos, significativos pero parciales, parece clara la ocupación del cerro a lo largo del III milenio a. C. o, al menos, durante los primeros siglos de éste. Desconocemos si esta fase tiene continuación tras el Nivel IB, aunque todos los indicios son negativos, siguiendo una tónica general que se observa en los poblados calcolíticos de sus entornos y en las Vegas del Guadiana, en general (Enríquez y Gijón, 1989; Celestino Pérez, 1989; Enríquez Navascués, 1990).

FASE DE OCUPACION II: BRONCE FINAL y PERIODO ORIENTALIZANTE.

Nivel de ocupación IIA: Este momento pudiera responder a un difuso período previo a la llegada de materiales orientalizantes. Por las cerámicas recogidas puede augurarse que responden a un hábitat de la Edad del Bronce Final que debía ocupar las zonas más sudoccidentales del Cerro, donde se alcanzan las cotas más altas. Sus restos, poco consistentes pero claros, se han documentado mezclados con materiales posteriores en pequeñas capas sobre la roca madre, como en el Corte 14 (Valdés, 1978: 11). A la espera de la

5. Los estudios específicos de las Fases I (Calcolítica) y II (Bronce Antiguo - Período Orientalizante) están bajo la responsabilidad de los Dres. D. Sebastián Celestino Pérez y D. Juan Javier Enríquez Navascués, respectivamente.

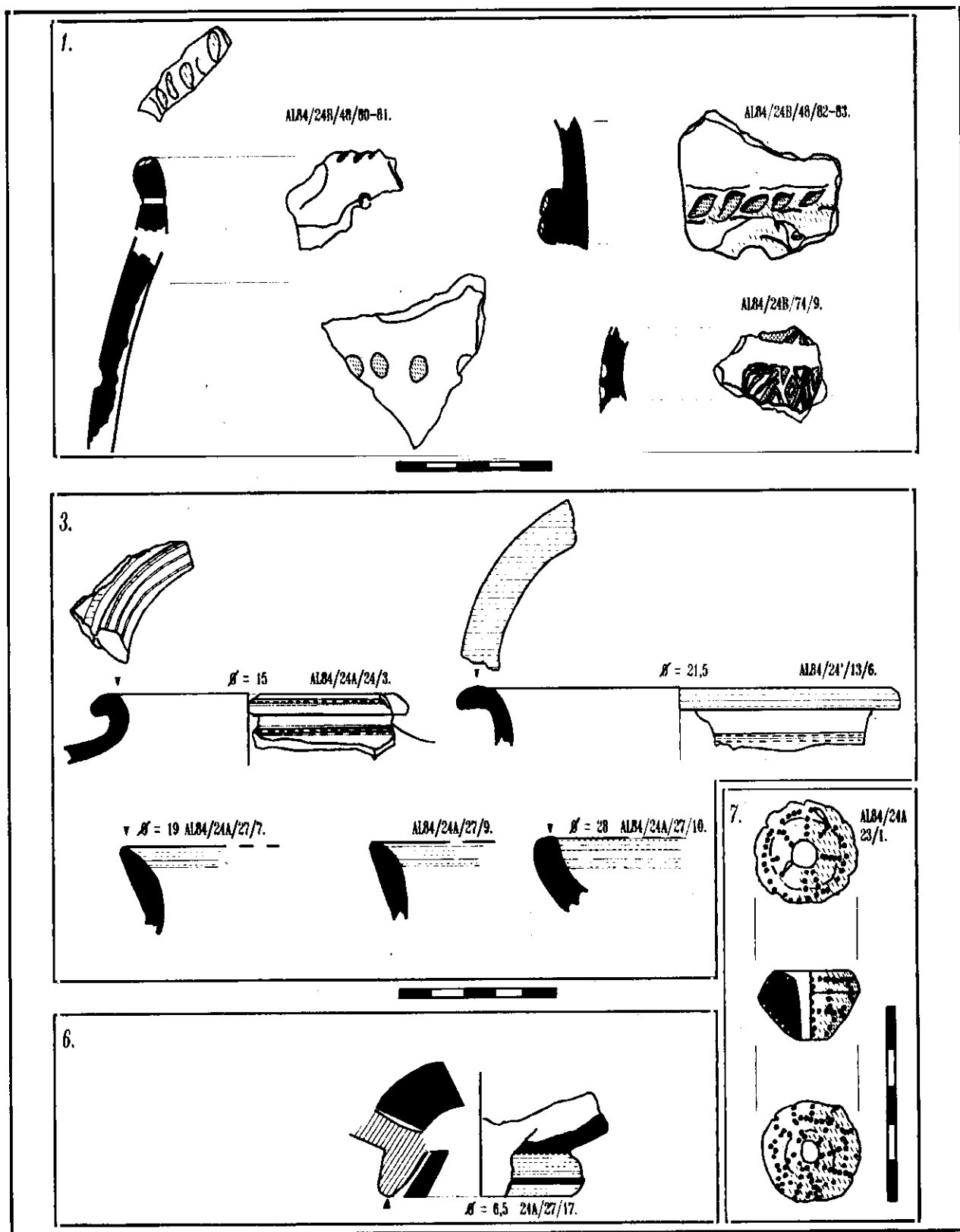


Fig.- 14. Cerámicas del Nivel de ocupación III C ($\pm 190 - \pm 150$ a. C.): 1. Cerámicas hechas a mano y decoradas con impresiones (n° 80-81), cordones (n° 82-83) y estampillados (n° 9); 3. Vasijas hechas a torno y pintadas en rojo; 6. Base de cerámica Campaniense A; 7. Fusayola con decoraciones impreso-puntilladas.

conclusión de los estudios específicos, no podemos más que definir algunos planteamientos de carácter general y, un tanto, provisional.

Nivel de ocupación IIB: Parece bien documentada en los estratos inferiores de cortes como el C 14, donde las producciones cerámicas a mano son, al menos, tan numerosas como las fabricadas a torno, lo que puede ser un indicio de relativa antigüedad aunque, como hemos visto, los tipos grises a torno más característicos parecen mantenerse hasta entrado el siglo V a.C. (como la escudilla de casquete esférico de base plana, de la fase II de Medellín, Almagro-Gorbea, 1977: 463 ss. y 480; Lorrio, 1988-1989: 311.). Por ello, proponemos una datación inicial a partir de finales del siglo VII a.C., coincidiendo con la profusión de "cazuelas" carenadas hechas a mano en pastas reductoras depuradas y superficies bruñidas que, en pocos casos, se presentan con formas decorativas geométricas, tanto al exterior como al interior.

A partir de estos momentos, que podrían suponer la irrupción de los materiales directamente realizados bajo influencias fenicias y orientales en general, la ocupación del cerro entra en una dinámica de desarrollo que finalizará, nuevamente, con la aparición de otros materiales foráneos que, en este caso, definirán una floreciente Fase III (especialmente clara desde finales del siglo V), típica del período prerromano que denominamos céltico.

FASE DE OCUPACION III: PERIODO PRERROMANO o CÉLTICO.

Nivel de ocupación IIIA: fechado desde finales del siglo VI, o inicios del V, hasta los comienzos del IV a. C. Continuación ininterrumpida de los periodos anteriores, se reconoce por la presencia mayoritaria de cerámicas a torno grises, a menudo de pastas y superficies negras, pulidas o bruñidas, que las diferencian de sus inmediatos precedentes orientalizantes (Almagro-Gorbea, 1977: 463-465, tipo 2; Pellicer, Escacena y Bendala, 1983: 78-79; Lorrio, 1988-1989: 283-314). La cronología relativamente baja para estas pastas y bruñidos negros parece ratificarse en Cancho Roano, correspondiendo a los tipos C y D de Cerro Macareno, donde se concentran en los niveles del 17 al 15 -segunda mitad del siglo VI y primera del V a. C.- (Maluquer de Motes, 1981: 307; Pellicer et alii, 1983: 79; algo parecido ocurre en Medellín 3b, Almagro Gorbea, 1977: 478) y algunos materiales importados, como los *kylikes* y demás elementos de vajilla ática barniz negro e, incluso, de figuras rojas (Figs. 9 - 10).

La presencia de un fragmento indiscutible de

skyphos, de una base de crátera de campana de figuras rojas y de una o dos copas de "tipo Castulo", junto con un ánfora iberopúnica, confirman la datación de este momento (Figs. 9. n. 29 y 10.5). Esta vasija responde a un tipo de borde y forma general de la más fiel y antigua tradición fenicia. Así puede clasificarse como variante de los tipos I.1 y II.1 de la tipología de Florido Navarro para las ánforas del Cerro Carambolo (1985: 491-498). Su cronología oscila desde el siglo VIII al VI a.C., para los primeros, al V a.C., para los segundos, tanto en las zonas costeras del mediterráneo como en el interior andaluz (Schubart y Niemeyer, 1976, nº 214, 558, 631, 634, 682; Pellicer, Escacena y Bendala, 1983, nº 748; Blanco, Luzón y Ruiz Mata, 1970, nº.81, 96, 113 y 140; etc.; Fernández Gómez et alii, 1979, nº.543-11; Blanco y Rothenberg, 1981,fig. 276.20; Blanco, Luzón y Ruiz Mata, 1970, nº 307, etc.). Parece que, además de más moderna, la segunda forma está más extendida (II.1), constatándose su presencia en Cancho Roano en momentos del siglo V, datación que creemos oportuna para los contextos en los que aparece en Badajoz (Maluquer de Motes, 1981: 288, nº 7320, fig. 9 con dibujo algo diferente del original).

Sin duda la perduración, en el interior peninsular, del uso o de las costumbres de las grandes vasijas y ánforas, es algo que deja profunda huella en los siglos prerromanos. Se explica así que, frente a la patente escasez de ánforas fenicias o iberopúnicas, contraste la abundancia de vasijas de almacén indígenas, que adoptando rasgos propios y singulares (como las bases troncocónicas) presentan cuerpos y bordes derivados de las anteriores (Fernández Gómez, 1986: 864; Berrocal-Rangel, 1988-a: 55-58 y 1992: 107 y 112-115; Fernández Corrales, Saucedo y Rodríguez Díaz, 1988: 86).

Por su parte, las cerámicas griegas han de verse en el contexto de aparición masiva que, desde hace unos años, caracteriza el siglo V y IV del Occidente peninsular, desde los conocidos hallazgos onubenses a los más recientes de los castros gallegos.

En este sentido, las cerámicas áticas de Badajoz tuvieron dos vías de penetración (Fig. 2.1): por el Sur, a través del cauce del Guadiana o de una ruta paralela, siguiendo la que desde Huelva pasa por Tejada la Vieja, Cerro Salomón, Mesas do Castelinho, El Castañuelo, Azougada, Capote, Beja y finalmente, Badajoz. Probablemente este sea el camino más utilizado, a juzgar por la concentración y riqueza de materiales, pero no puede olvidarse que la penetración desde la costa atlántica occidental, por desconocida que sea, existió y que es la más cercana a nuestro yacimiento: Alcácer do Sal, Castelinhos da Serra, castro de Vaiamonte y de Segovia son puentes lo suficientemente próximos como para no obviarlos. Una tercera ruta, por

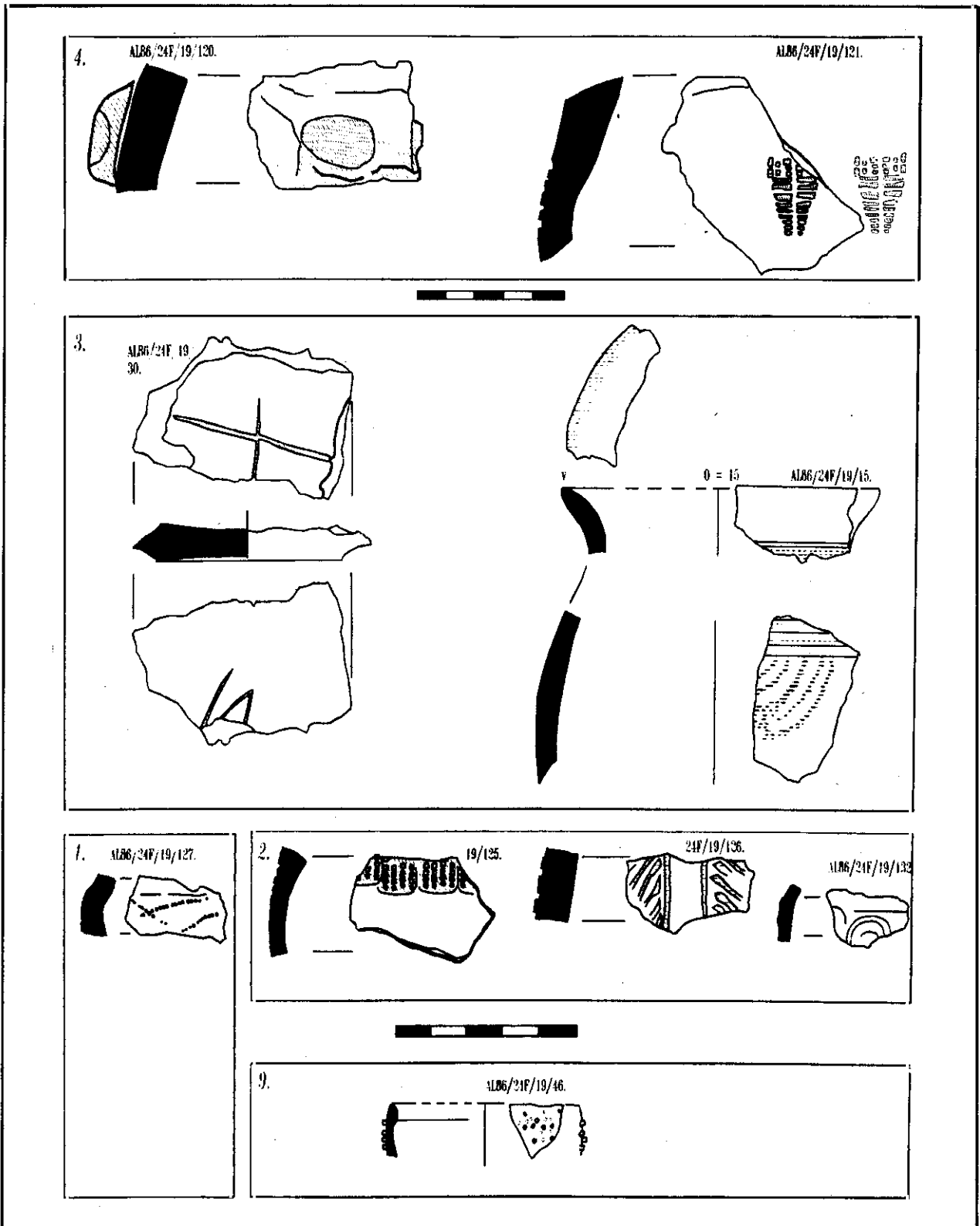


Fig.- 15. Cerámicas del Nivel de ocupación IIIID ($\pm 150 - \pm 50$ a. C.): 1. Fragmento cerámico hecho a mano y decorado con impresiones puntilladas; 2 Cerámicas grises "a torno", estampilladas; 3. Cerámicas oxidadas, "a torno", incisa (nº 30) y pintada en rojizo (nº 15); 4. Cerámicas comunes hechas con torno, aplicada y digitada (nº 120) y estampillada (nº 121); 9. Fragmento de borde de Paredes Finas republicano.

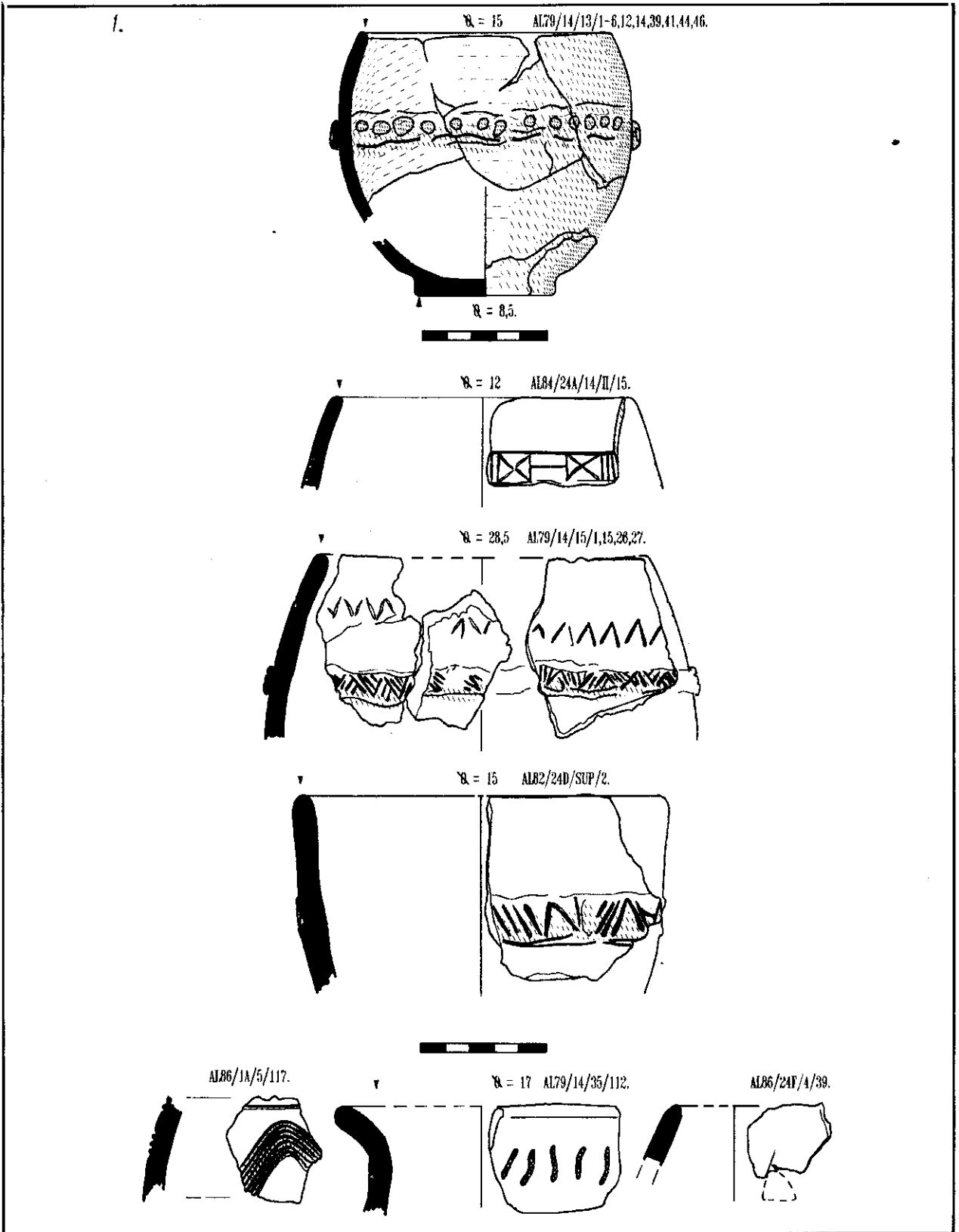


Fig.- 16. Cerámicas representativas de las producciones "a mano" y procedentes de capas con materiales revueltos: digitadas (n° 6-46), incisas (n° 15, 1-27, 2), inciso-peinada (n° 117), impresa a peine (n° 112) y calada (n° 39).

el Este, a través de la Meseta, con su presencia en Cancho Roano y Medellín es la más conocida y sin embargo la que creemos menos factible habida cuenta de la lejanía espacial de estos yacimientos y el desconocimiento de sus "puentes" (podrían localizarse en Alange y en los entornos de Lobón), en contraste con las otras dos (Fernández Jurado, 1987-a: 317 y 323-325, y 1987-b: 193; Del Amo, 1978: 307; Ferreira, 1971: 313-332; Rouillard, 1975: 45-47; Gomes, 1983: 206; Gamito, 1981 y 1983; Almagro-Gorbea, 1977; Maluquer de Motes, 1987: 27-44; etc).

Sea como fuere parece claro que, en el Suroeste, a partir de mediados del siglo IV a.C., estas cerámicas dejan de aparecer, para entrar en una ausencia de vasos de importación que se prolongará hasta la aparición de las primeras Campanienses, tal como deja en evidencia el nivel 3 de Capote, Belén, Garvão y otros poblados con fase reconocida a lo largo de todo el siglo III a.C.

Punto y aparte merece la presencia de vasijas a mano que, sin bien no muy numerosas, siempre aparecen, con tamaños medianos y grandes, acabados alisados o groseros y decoraciones aplicadas e impresas, siendo frecuentes los cordones digitados. Sus paralelos y similitudes más cercanos se datan durante el siglo VI a.C. en el vecino castro de Segovia I, prolongándose hasta fechas prerromanas. Pero, a diferencia del desarrollo estratigráfico planteado en este último poblado (Gamito, 1981: 34-35), las decoraciones estampilladas de grandes matrices geométricas no aparecen en La Alcazaba hasta un momento posterior.

Este nivel de ocupación se localiza, con seguridad, en las capas 4ª de SPC; 6ª de SPC 1, y 6ª, 7ª y 8ª de 24 F. En ninguna se han documentado restos constructivos de consideración, no así en momentos inmediatamente posteriores (cerámica ática de Barniz Negro, fíbula anular de timbal) cuando, en las capas SPC/3 y SPC1/4 y 5, se registran los muros y el pavimento de cal y adobes de una estancia, con probable techumbre vegetal, propias del momento final de este período que podemos denominar A2 (375- 50/330 a.C.).

Nivel de ocupación IIIB: fechado en la segunda mitad del siglo IV y a lo largo del III a.C. Es clara continuación del anterior, con estructuras renovadas que recrecen los muros más antiguos (véase la estancia citada, ahora con pavimento de guijarros, del SPC / SPC1).

Su principal característica es la introducción masiva de las técnicas decorativas estampilladas en la cerámica común a torno y a mano. Ello no significa que no aparecieran en la fase anterior (especialmente en la A2), como parece sugerir el avance de la estratigrafía de Segovia (Gamito, 1981: 35, fases I y II, y 1983: 70-72), pero en los materiales de Badajoz, documentados con

cierta seguridad, este punto aún no se ha confirmado.

Los estampillados, tanto sobre vasijas a mano como a torno, son unos de los rasgos más característicos, junto a la cerámica a mano decorada, del mundo prerromano del Sado - Guadiana inferior (Figs. 11-13). Estos estampillados, presentan, junto a esquemas conocidos en círculos meseteños como Cogotas II o Valdepeñas (Cabré, 1930 y 1932; Cabré et alii, 1950; Fernández Gómez, 1986; Hernández y Hernández et alii, 1989; Velez Rivas y Pérez Aviles, 1987: 195; etc.), tipos y rasgos específicos del Suroeste, como una temprana aparición que, de confirmarse las fechas de Gamito para Segovia, sería la más antigua. No obstante, los estampillados de la Alcazaba de Badajoz o de Capote difícilmente parecen alcanzar el siglo V a.C. en antigüedad.

Otro de los rasgos es la proliferación, en esta fase, de las estampillas de grandes motivos geométricos, de cuyos tipos, los que llamamos "polígonos radiados", son los más abundantes y característicos (Fig. 17.4 nº. 9). Sobradamente conocidos, tanto en el Alentejo (Arnaud e Gamito, 1974-1977, fig: 2.97) como en el occidente pacense (Capote, La Pepina, Belén, etc.), se presentan en número y dimensiones similares a los de la región de Elvas, tanto en Segovia como en la necrópolis de Chamíné (Gamito, 1981, 1983 y 1988; Viana e Deus, 1950: fig. 3.b). Las estampillas de este momento en Badajoz responden a estos patrones pero, además, presentan otra novedad, como son los estampillados figurativos.

Aparecidos por vez primera en la campaña de 1984, las grandes improntas con figuras de caballo de una gran vasija de almacén se han visto aumentadas por otras con la representación de un guerrero a pie y algunos motivos desconocidos por su conservación parcial (Fig. 12.4 y 17.4 nº. 1). Además las excavaciones han permitido su situación estratigráfica en momentos claramente prerromanos (capas 2 y 3 de SPC/SPC 1, capa 5 del Corte 24F). Los paralelos a tan valiosas producciones son muy escasos. Conocemos los más cercanos en Capote, también con representación de caballos y pegasos, pero con menor riqueza figurativa⁶. Más allá, sólo algunos ejemplos aislados permiten avanzar algo más en el conocimiento de estas singulares piezas, como un fragmento superficial procedente del poblado de Valdepeñas, en la colección del padre Belda, y otro, también superficial, del leridano de

6. Una apreciación: en Capote las figuras estampilladas lo son en positivo, hundidas frente al contorno; en Badajoz, en negativo, lo hundido es el contorno frente a la figura realizada (Berrocal-Rangel, 1992: lám. 5).

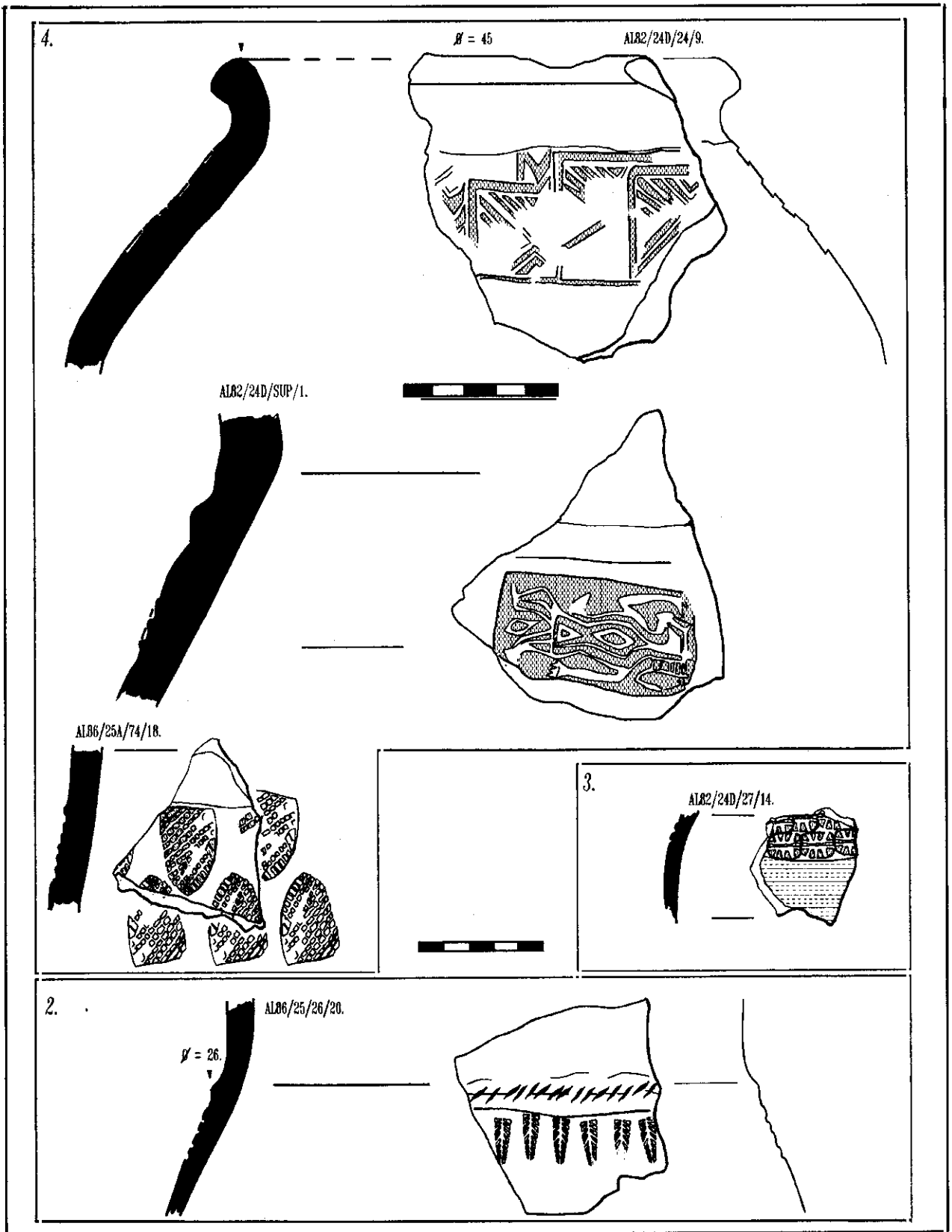


Fig.- 17. Cerámicas representativas de las producciones a torno y decoradas, procedentes de capas con materiales revueltos: 2. Gris y estampillada; 3. Oxidada, estampillada y pintada en rojo; 4. Comunes y estampilladas.

Margalef (Torregrossa), fechada por Cura-Morera en el siglo III a.C. (1971). Ambas no dejan de resultar ejemplares excepcionales, y por lo tanto, extraños a sus entornos.

Junto a ellos, continúan los cuencos grises de pasta y superficie negra (confirmando las pautas anteriores), pero en menor cantidad y compaginados con los oxidados pintados monóchromamente en rojo o en negro, y bícromamente en rojo y negro (Fig. 10.3). Se documentan algunos cuencos grises (negros) pintados con bandas rojas al exterior. La presencia de cerámicas pintadas bícromas ha sido planteada en Capote como signo de antigüedad. Su falta en registros prerromanos más modernos, como Capote 2, Hornachuelos o Nertóbriga, nos hace sospechar que decae a partir del siglo IV para, prácticamente, desaparecer en el siguiente. Como en el depósito portugués, se documenta algún ejemplar oxidado, a torno, que ha sido decorado conjuntamente con bandas de pintura rojiza y pequeñas improntas estampilladas, algo que no es frecuente en el Suroeste, aunque sí en la mitad oriental de la provincia de Badajoz y en el Círculo oretano (Fig. 17.3) (Rodríguez Díaz, 1989: 190).

La cerámica hecha a mano parece presentar un cierto aumento (Fig. 10.1), generalmente asociado a las producciones más cuidadas, a menudo decoradas con apliques (cordones, resaltes, mamelones, tirillas), incisiones e impresiones, siguiendo tradiciones remontables a la edad del Bronce. Sus paralelos se encuentran en conjuntos del Suroeste bien conocidos, como los depósitos de Garvão y Capote (Beirão et alii, 1985; Berrocal-Rangel, 1989 y 1994-a).

Se localiza con seguridad en las capas 2ª del SPC; 2ª y 3ª del SPC1; 4ª y 5ª del corte 24 F; y probablemente, 8ª, 9ª y 10ª del corte 18.

Nivel de ocupación IIIC: fechado desde finales del siglo III a mediados del II a.C., se caracteriza por la continuidad de los materiales y decoraciones del momento anterior. Sólo la presencia de producciones Campanienses A y un cierto aumento de las cerámicas a torno oxidadas y monóchromas en rojo (junto a la falta de bícromas en rojo y negro), el aumento de las producciones negras a torno y cierta disminución en el tamaño de las estampillas permite distinguir este momento evolutivo (Fig. 14). Su correspondencia con la fase 3 de Capote y el depósito de Garvão parece suficientemente clara.

Su mejor localización la documentamos en los cortes 24 B, capa 3 y, probablemente, 24 A, capas 3 y 4, así como en las capas 2ª del SPC; 2ª y 3ª del SPC1 que se mantendrían en el mismo nivel de ocupación. Pero en general puede afirmarse que a ella corresponden gran parte de los materiales prerromanos hallados entre las

capas revueltas de la Alcazaba.

Nivel de ocupación IIID: fechado desde mediados del siglo II a.C. al I a.C., se caracteriza por la presencia de cerámicas negras de diversas formas, a veces con pequeñas estampillas reticuladas, conjuntadas con cerámicas oxidadas pintadas en rojo vinoso, producciones campanienses y afines de los tipos A y B y, en los momentos finales, por la presencia de Paredes Finas (Fig. 15 y 17.2). De nuevo su mejor paralelo está en el nivel 2 de Capote, así como en los estratos homologables de Nertóbriga, Hornachuelos o Los Castillejos (Rodríguez Díaz, 1989-b y 1990-a; Berrocal-Rangel, 1994-b).

Su localización en estratos intactos de la Alcazaba no ha sido posible por el momento. Sólo en la capa 3ª del corte 24 F se documenta, aunque alterado, un nivel asimilable. Sin embargo sus materiales aparecen en distintos cortes (formalmente, es muy característica la pieza gris, a torno y estampillada, AL86/25/26/nº 20, Fig. 17.2), como los romanos imperiales, mezclados con otros anteriores o más modernos y suficiente número como para asegurar una importante ocupación de La Muela en época tardías.

CONCLUSIÓN:

El castro de la Muela, en la alcazaba de Badajoz, debe considerarse dentro de los yacimientos con trascendencia peninsular durante la Prehistoria. Así cabe suponerse de la estratégica y rica posición que ocupa, llave occidental de la comarca de las Vegas del Guadiana; punto clave de cruce entre los intercambios N-S-N y O-E-O, de la mitad occidental y meridional de la Península, respectivamente y motivo final del trascendente papel militar jugado por esta plaza en tiempos modernos y cotemporáneos (baste recordar los sitios durante las Guerras con Portugal y napoleónicas).

Desgraciadamente, como suele ocurrir, los poblados de tal importancia no suelen abandonarse y las edificaciones posteriores a menudo destruyen los registros arqueológicos, especialmente si son de la endeblez constructiva del mundo protohistórico occidental. Todo ello se agrava, decisivamente, por el carácter eminentemente bélico de la historia de esta plaza, que le ha proporcionado entrar en guerra durante todos los siglos de su Pasado, hasta el abandono posterior a la Guerra Civil de 1936.

El resultado final es la fragmentación de la cultura material móvil y la desaparición de las estructuras constructivas de épocas anteriores a la islámica (y, con todo, sorprende la gran escasez de materiales cerámicos de este período, fuera del corto dominio taifa (Valdés,

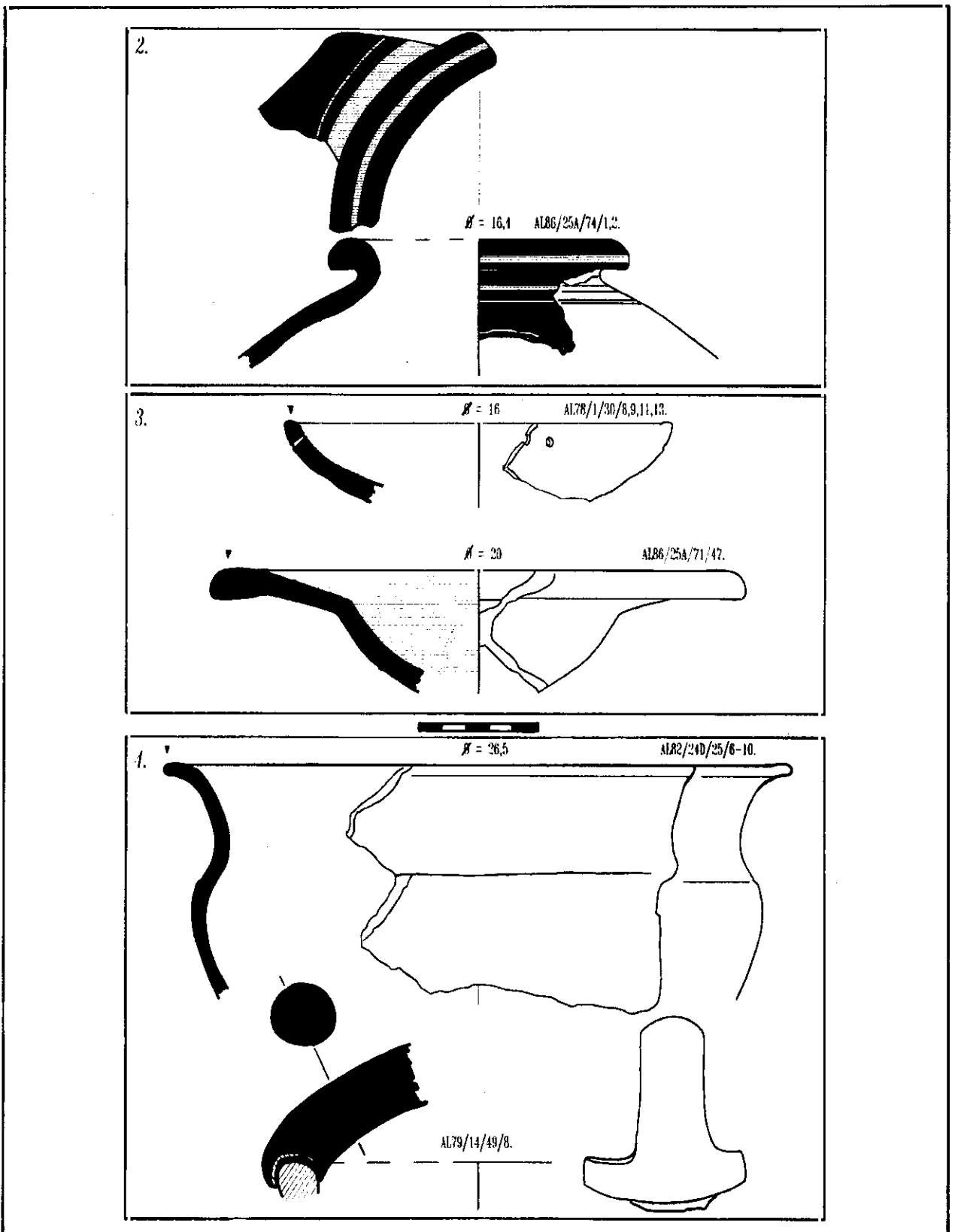


Fig.- 18. Cerámicas representativas de las producciones a torno, lisas o pintadas, procedentes de capas con materiales revueltos: 2. Grises de pasta negra y pintura rojiza; 3. Oxidada, pintada en rojo; Comunes (con nervios oscuros).

1988: 275). De las posteriores, quedan las murallas, algunas ruinas interiores y las notables excepciones del Museo Arqueológico Provincial y del viejo Hospital Militar. Sólo una investigación intensiva, que recogiese todo fragmento o resto, por despreciable que pueda parecer, permitiría extraer conclusiones sólidas que ratifiquen la importancia que, su emplazamiento e historia moderna, parecen presuponer. Por ello opinamos que, tras una década de excavaciones (1977 - 1986), se ha logrado un nivel aceptable en la localización de restos y niveles, culminado con la documentación de la importante secuencia mueble e inmueble de los estratos del Sector Puerta de Carros. Gracias a ello hoy podemos intentar algo que, hace escasos años, parecía imposible, como la anterior propuesta de cronología y la definición de las pautas de aparición espacial de los materiales prehistóricos (Fig. 4.1).

Estos tienen una dispersión muy clara: a lo largo de las mitades meridional y occidental de la Muela, sobre las zonas más altas del yacimiento. La irregularidad de la roca madre, facilitada por su escasa solidez comprobada en los diferentes sondeos, debió originar una orografía mucho más accidentada de lo que dejan ver, los rellenos, hoy en día (es difícil suponer como sería el cerro de la Muela en época prehistórica e, incluso, pre-almojate). Es plausible barruntar que el castro aprovechó ciertos amesetamientos irregulares de los sectores citados, quizá en dos plataformas (de las que la meridional sería la más alta), que ocuparían una superficie cercana a las seis hectáreas.

Coincidiría así con otros importantes poblados o citanias del mundo prerromano extremeño y del Suroeste, como Nertóbriga o, más al Este, Hornachuelos. En tal sentido la sistematización realizada por Alonso Rodríguez Díaz sobre los castros y citanias de la Baja Extremadura no deja lugar a dudas: no se documentan poblados de gran extensión y los mayores no suelen superar las 5 Ha. (Rodríguez Díaz, 1989: 173 ss.). Una aplicación posterior, que realizamos sobre asentamientos alentejanos y extremeños de la Segunda Edad del Hierro llegó a similares conclusiones: de 65 unidades válidas, sólo tres alcanzan las siete hectáreas mientras 33 oscilan entre media y tres hectáreas. Para Badajoz calculamos, con prudencia, una extensión de 5,25 ha. (Berrocal-Rangel, 1992: 216 ss.), en nada comparable con los *oppida* turdetanos ni, incluso, oretanos, como Alarcos, Oreto o, el más cercano, Castro de Medellín, donde la presencia de pequeñas ciudades de más de diez hectáreas de extensión es tónica habitual (Almagro-Gorbea, 1977: 28-31).

Esta constatación no impide comprender el sistema jerarquizado en que se desenvuelve el hábitat

prehistórico en torno a Badajoz. Desde los primeros momentos de su registro arqueológico, por los inicios del III milenio a. C., la posición dominante del poblado calcolítico de La Alcazaba fue notoria, compartida con su gemelo del Fuerte de San Cristóbal. Ello es evidente cuando se confrontan con el resto de asentamientos contemporáneos en su entorno inmediato, en llano y con sus secuencias de ocupación, esporádicas o estacionales (Santa Engracia, El Lobo, Gévora, Torre Quemada, Casa Blanca, etc.) (Fig. 2. 2).

Tal es el planteamiento desarrollado por Sebastián Celestino para estos momentos: "La Alcazaba debió tener una función centralizadora de la economía de estos poblados: primero, por su situación estratégica, dominando la llanura formada por la Vega y los vados que jalonan el Guadiana y, en segundo lugar, por la presumible continuidad del hábitat en el Cerro..." (1989: 320) y tal es nuestra concepción para épocas posteriores, sin que podamos dar una explicación sólida al *hiatus* aparentemente registrado durante el Bronce Pleno.

Como Medellín, el *oppidum* de la Alcazaba parece ocuparse (en este caso, reocuparse) en momentos postreros del Bronce Final, con un registro comarcal, de nuevo, reflejado en la proliferación de pequeños yacimientos en llano que aparecen en sus entornos: Sagrajas, Céspedes, la misma Santa Engracia-Gévora, etc. (Enríquez y Domínguez de la Concha, 1984) y que preludian un momento de acogida masiva de materiales orientalizantes, en los mediados del siglo VII a.C.

Una pieza paradigmática, en estos contextos, son los galbos pintados con toros y grifos que fueron localizados en el Corte 24 D. Como Murillo Redondo ha sistematizado recientemente, las localizaciones de estas grandes vasijas de almacén excepcionalmente pintadas son muy similares (eso sí, en las campiñas cordobesa y sevillana), asociadas mayoritariamente a "lugares de hábitat, asentamientos de relativa entidad que constituyen la red primaria del poblamiento dentro de esta zona.... Todos parecen iniciar su ocupación en el Bronce Final Precolonial, recibiendo el impacto orientalizante a partir del siglo VII a. C." (1989: 158). El párrafo parecería escrito para el *oppidum* de Badajoz, pero también puede aplicarse al emblemático Medellín (Almagro-Gorbea, 1991: 165). Es más, como éste, el Castro de La Alcazaba tuvo que cumplir funciones especiales que permiten suponer, sobre su extremo meridional (bajo nuestro querido Hospital decimonónico), la existencia de una *regia*, algo intuído por Martín Almagro-Gorbea para Cancho Roano que se va confirmando día a día (Almagro-Gorbea, Domínguez de la Concha y López-Ambite, 1990; Almagro-Gorbea, 1992). En este último trabajo, Almagro-Gorbea define las líneas esenciales que permiten comprender el papel

que juegan las élites locales del interior desde este substrato indígena de un Bronce Final, en este caso atlántico, hasta su consolidación en el entramado exterior que configurará una estructura social centrada en la monarquía sacra que pudo representar Tartessos (1992: 40-42). En este sentido comprende Murillo la presencia de las excepcionales vasijas de almacén con frisos, toros y demás figuras pintadas de los siglos VII y VI a.C., como singulares recipientes de alimentos o materiales suntuosos: "destinados al consumo de unas élites por otro lado bien documentadas en el mundo tartésico" (1989: 160; Aubet, 1984; Presedo, 1986).

Esta dinámica debió repercutir en un desarrollo demográfico y económico continuado, entre los habitantes del Cerro de La Alcazaba, hasta el siglo V a.C. La presencia de no pocos restos, dispersos, de cerámicas griegas de los momentos de mayor difusión peninsular (entre finales del siglo V y mediados del IV a.C.) confirman unas relaciones en aumento que tienen sus reflejos en las primeras estructuras de hábitat bien definidas, pese al carácter disperso de los sondeos que configuran la excavación intramuros. La mejor prueba la encontramos en la cantidad de materiales cerámicos considerados prerromanos, la más numerosa, probablemente, hasta épocas modernas.

De ellos es posible extraer dos conclusiones:

1) *La carencia de cortes, hiati o demarcaciones en la Cultura material que impliquen una supuesta ruptura o un arbitrario final para el llamado Período Orientalizante.* Los materiales griegos son la prueba de la continuidad, al menos para las primeras décadas, del comercio con el Mediterráneo: bien por las rutas meridionales, a lo largo del cauce del Guadiana (Huelva, Cerro Salomón, El Castañuelo, Azougada, Capote) como por las Vegas del Guadiana, aunándose a la corriente establecida para Medellín y Cancho Roano, pudieron distribuirse los productos de intercambio (Fig.2.1). No obstante, como indicábamos en el inicio de este trabajo, la vía atlántica es la más cercana a La Alcazaba y esta ruta muestra una especial, y no destacada, actividad en estos momentos, cuando se documentan las fases A y B de Alcácer do Sal, con la mayoría de las armas recuperadas y con los mejores conjuntos de cerámicas áticas de Barniz Rojo (Berrocal-Rangel, 1992: 95 y 305-309). Este núcleo costero tuvo que funcionar como regulador del intercambio exterior-interior que se refleja en sus exóticos materiales, ya de origen oriental y mediterráneo como septentrional y centroeuropeo, albergando probables grupos de colonos mediterráneos (fenicios pero, también, tartésicos y turdetanos) que controlasen la exportación del más importante de sus

productos: la Sal. La localización, ya en época romana, de los únicos antropónimos no indoeuropeos que pudimos recoger, entre los procedentes de un probable substrato indígena, precisamente, en sus entornos pudiera ser un reflejo tardío, pero real, de la presencia de estas poblaciones⁷.

Dos poblados, quizá tres, sirven de nexo entre esta alejada "colonia" mediterránea y el *oppidum* de Badajoz: Castelinho da Serra y Cabeço de Vaiamonte, ambos con conocidos materiales griegos de época tardía, como pudieran documentarse en el vecino castro de Segovia, Elvas (Correia, e.p.; Rouillard, 1975: 47; Gamito, 1983: 65-78 y 1988).

2) Con todo, aunque en Alcácer la importancia de la presencia mediterránea es indudable, su emplazamiento en el estuario del Sado la sitúa en una ruta de penetración mucho más abierta a llegadas septentrionales (favorecidas por el régimen general de vientos atlánticos) que meridionales (Berrocal-Rangel, 1992: 30 y 80). Esta constatación, quizá, sirva para comprender las relaciones lógicas con otros territorios europeos durante la Prehistoria, pero no da suficiente explicación, a juzgar por la Cultura material, al dominio clásico de pueblos Célticos sobre los territorios del Sado y del Guadiana: el mismo poblado de La Alcazaba es un excelente testimonio de transición sin ruptura hacia una nueva dinámica que definirá la llamada Segunda Edad del Hierro (por ejemplo, en el Nivel de Ocupación IIIA).

Sin embargo, una mera visión a los materiales propios de este último período de la Prehistoria, sirve para concluir *la fuerte personalidad de un cambio, gradual e inexorable, que parece haber ocurrido en las postrimerías del siglo V e inicios del IV*: se mantienen y potencian los gustos y tipos decorativos sobre las cerámicas hechas a mano mientras desaparecen, radicalmente, todo material de origen o raigambre mediterránea. Por el contrario, aparecen dominantes nuevas soluciones decorativas o, al menos, alcanzan cotas de una singularidad sin precedentes, como la difusión del estampillado que logra en La Alcazaba uno de sus más sobresalientes resultados (lógicamente referidos a las piezas figurativas) mientras

7. Nos referimos a BOCCHUS, localizado en Setíbal (CIL II, 5184) y en el mismo Alcácer (CIL II 35) e, incluso, citado por Plinio como un conocido escritor lusitano afincado en estos lares (NH, XVI: 216 y XXX-VII: 24, 97, 127). Sus paralelos son escasamente documentados en Hispania, con algún ejemplo aislado en Córdoba que ya llevó a Albertos Firmat a suponer su origen africano, conocida su abundancia en territorio semita (1966: 56; Berrocal-Rangel, 1992: 55).

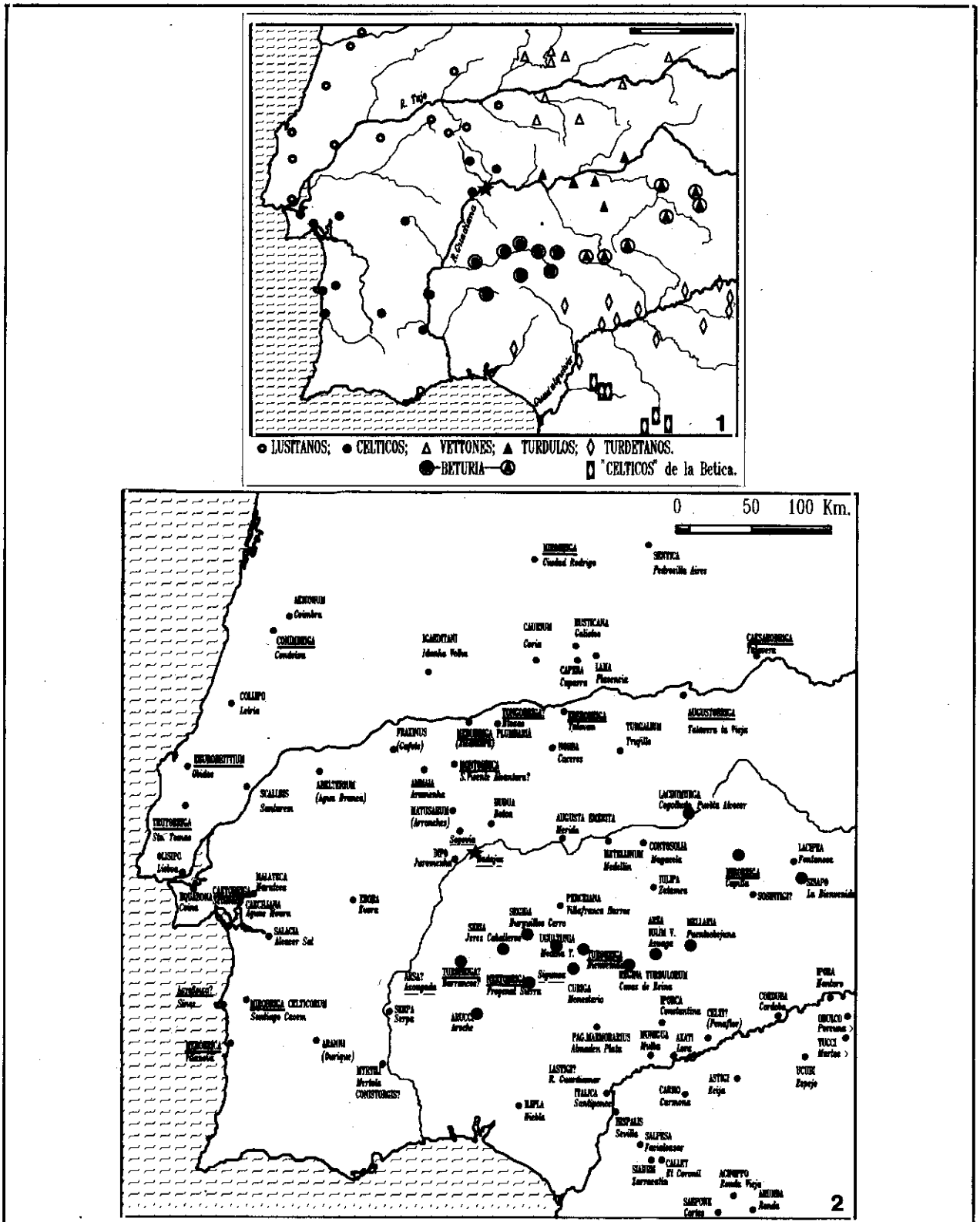


Fig. 19.1.- Oppida y ciudades del cuadrante Sudoccidental de la Península, citados por Plinio, Estrabón y los Itineraria, según sus adscripciones étnicas prerromanas (obsérvese la relación con las cuencas de los ríos principales). 19.2 Localización actual de estas poblaciones y el emplazamiento de Badajoz dentro del área de dispersión de los topónimos en briga.

se observa un incremento generalizado del hábitat y un desarrollo funerario que se acompaña de armas en sus ajuares (Berrocal-Rangel, 1992: 270-288).

Todo ello, y otros datos lingüísticos y arqueológicos, han servido para definir las características culturales de estos pueblos célticos entre los que estaban los habitantes de La Alcazaba y, todo ello no apunta más que hacia *esa transformación social y política* que Martín Almagro-Gorbea definió como el resultado de una "evolución hacia formas heroicas (de la sociedad) comparable a la documentada en Etruria y Lacio a inicios del siglo VI a. C." (1992: 43) y a la ocurrida, nos atreveríamos a incluir, entre los mismos pueblos celtas centroeuropeos (pero, como en Iberia, en pleno siglo V) pues no es casual que la vieja etapa hallstática, previa, fuese denominada como "Período de los Viejos Reinos" (Brun, 1987: 79 ss.; Cunliffe, 1988: 33 ss; Collis, 1989: 151 ss.). Lo que sí es evidente es la transición entre el Orientalizante de primera época (de la llamada Primera Edad del Hierro) y el Mundo prerromano como respuesta genérica a rasgos y características compartidas, en gran parte, por lo que conocemos como Culturas célticas e ibéricas en Occidente (véase, p.e., Demoule, 1989: 141 ss.), que condujo al desarrollo de élites guerreras dentro de una comunidad de gustos y estilos que, primero, la cerámica griega y, después, los elementos y el arte "laténiense" se encargan de personalizar.

Elementos de estas jefaturas son poco rasteables entre el registro del *oppidum* pacense pero podemos recordar la presencia de varios fragmentos de vasos calados, de los que llamamos "quemadores", relacionados en el Altar de Capote con prácticas rituales concebidas desde ópticas colectivas extrañas a los habituales planteamientos mediterráneos (Berrocal-Rangel, 1992: 194 ss.; 1991, e.p.; Marco Simón, 1993: 496; Lorrio, 1993: 302-305); la misma presencia de una gran vasija de almacén estampillada con figuras de caballos, que nos parece recordar la funcionalidad aplicada a la otra gran vasija, de época orientalizante, con los toros y grifos pintados, pero con una notable diferencia: mientras esta es un claro producto de importación, aunque sea desde alfares peninsulares, la vasija estampillada es una típica producción de tradición y estilo local, singular en sus resultados pero enmarcada en un trans fondo técnico (estampillado) y estético (abigarramiento y "figurativismo" geometrizable) muy específico de los Célticos del Suroeste (Berrocal-Rangel, 1992: 284 ss.)

Con todo ello sólo queremos incidir en el *concepto de continuidad e innovación* que supone la Segunda

Edad del Hierro en el Suroeste, entre los materiales de uno de los más importantes *oppida* célticos del momento: *continuidad* porque, desde el mismo trasfondo orientalizante, se desarrollan, innovadoramente, soluciones que tienen sus orígenes en las viejas tradiciones locales del Bronce Final, mantenidas (y, quizá, oscurecidas para la investigación) durante el Período Orientalizante y resaltadas a partir de mediados del siglo V a. C. *Innovación* porque este desarrollo, que en absoluto tiene porque depender de aportes demográficos externos (sin que por ello los neguemos), se encauza hacia resultados más cercanos a los gustos Occidentales que Orientales, quizá reflejando una comunidad de orígenes que ahora, sin la aportación de relaciones orientales, vuelve a resurgir con nuevas formas. Porque no debe olvidarse que, junto al estilo y a los patrones de ocupación del suelo, el fondo lingüístico en el que se encuadra Badajoz es plenamente indoeuropeo y, probablemente, celtibérico: la tópica dispersión de topónimos en *-briga* permite documentar la importante incidencia que tienen en el Suroeste (Fig. 19.2) y el mismo nombre de la ciudad, "Badajoz", es, como los de su entorno, de origen indoeuropeo⁸.

EN CONCLUSIÓN, del estudio de los materiales y estructuras prehistóricas recuperados en las excavaciones de el Cerro de la Alcazaba cabe deducir la importancia real que tuvo este *oppidum* durante el Primer milenio a. C. como lugar centralizador de una de las más ricas comarcas agro-pecuarias del Suroeste. En él, se constata una continuidad del hábitat desde, al menos, los primeros siglos de este milenio, en el que se repiten funciones comarcales ya atestiguadas en una ocupación previa, a lo largo del III milenio (Neolítico final -Calcolítico inicial y pleno).

Badajoz (nombre más apropiado a este estudio prehistórico que el aplicado por arqueólogos medievalistas, "La alcazaba", o el más correcto, históricamente, de "El castillo") aparece, así, como un importante poblado del Occidente peninsular, situado en un entorno atlántico pero íntimamente relacionado con el fenómeno tartésico y orientalizante, hasta el punto de poder conjeturarse la existencia sobre su superficie de una *regia* similar a la que podemos suponer para Medellín, Sisapo o Cancho Roano. Tal función controladora y centralizadora se mantiene,

8. Según Terrón, 1985: 328, quien plantea una posible relación con el antropónimo prerromano *Battalus*, dado que se conoce, por vez primera, en los códices islámicos como *Batalyaws/Bataliaus* que es palabra adaptada al árabe. No puede descartarse un derivado latino, referente al nombre del dueño de la principal villa del entorno (El Albercón, Las Tomas, etc.) (Rubio Muñoz, 1984: 138).

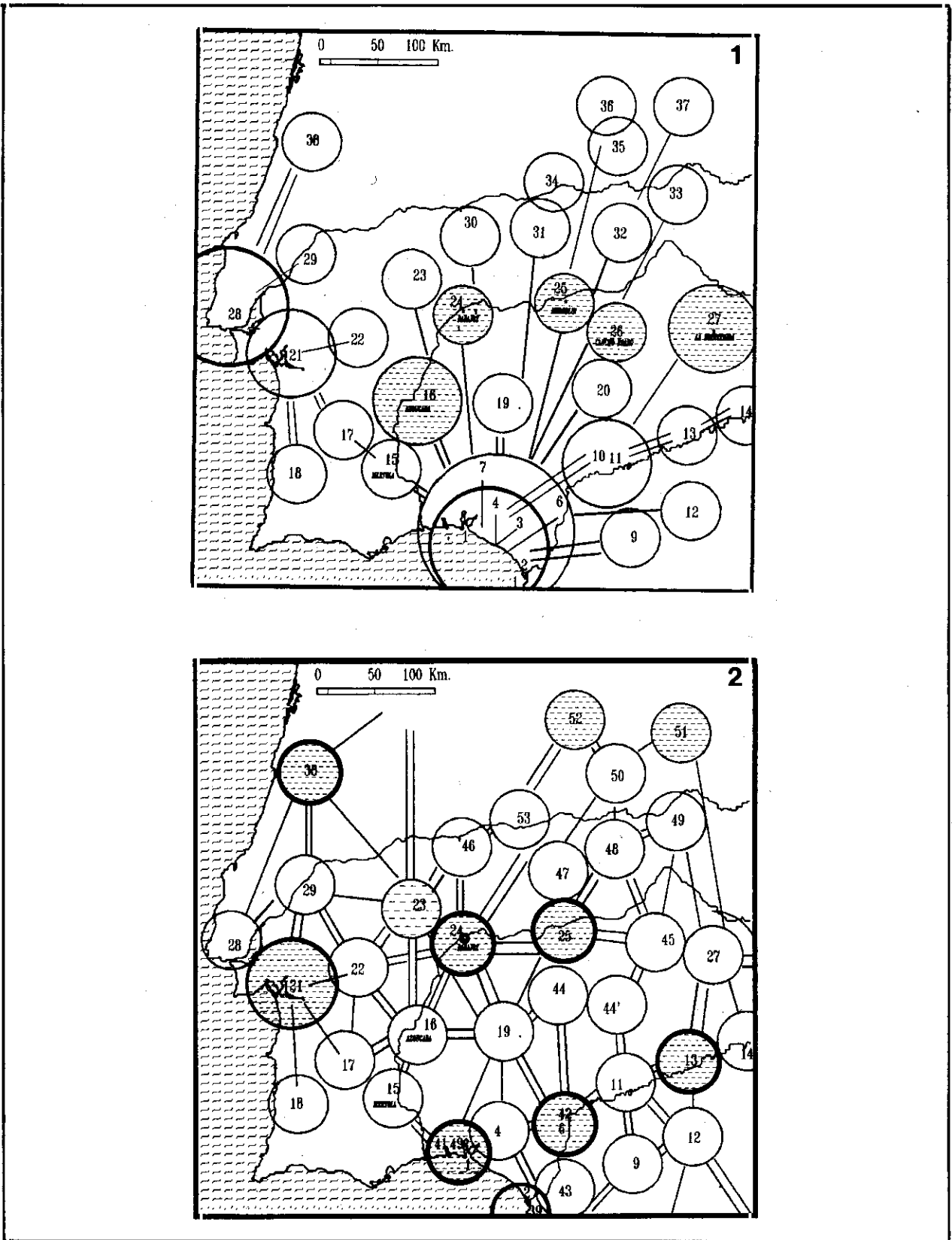


Fig. 20.- Patrón geopolítico de los asentamientos protohistóricos del SO de la Península Ibérica; 1, siglo VI a.C.; 2, siglo IV a.C.

aunque con relaciones de menor alcance, durante la Segunda Edad del Hierro, integrándose en la red más densa y local de poblados, que configuran el mundo céltico del Suroeste, como uno de sus enclaves controladores y distribuidores de los recursos (en ello,

la relación con las zonas mineras de Segovia-Rico y Santa Eulalia-Elvas ha debido ser fundamental) para, una vez rotas tales estructuras sociales con la irrupción romana, decaer inexorablemente hasta entrada la Edad Media.

BILIOGRAFIA

- ALBERTOS FIRMAT, M.L. (1966) *La Onomástica Personal Primitiva de Hispania. Tarraconense y Bética*. Salamanca.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977) *El Bronce Final y El Período Orientalizante En Extremadura*. Bph, Xiv, Madrid.
- (1987) El área superficial de las poblaciones ibéricas., *Los Asentamientos ibéricos ante la Romanización*,: 21-34, Madrid.
- (1992) Las Necrópolis ibéricas en su contexto mediterráneo., *Congreso de Arqueología Ibérica: Las Necrópolis*., Serie Varia, 1: 37-75, Universidad Autónoma Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A.; LÓPEZ-AMBITE, F. (1990) Cancho Roano. Un palacio orientalizante en la Península Ibérica, *Mm*, 31: 252-308.
- ÁLVAREZ, A.; GIL, J. (1988) Aproximación al estudio de las vías de comunicación en el primer milenio a.C. en Extremadura, *TP*, 45,305-316, Madrid.
- ARNAUD, J. MORAIS; GAMITO, T. JÚDICE (1974-1977) Cerâmicas estampilhadas da Idade do Ferro do Sul de Portugal, I - Cabeço da Vaiamonte, Monforte. *OArqP*, III, vols: VII-IX, 165-202, Lisboa.
- AUBET, M.E. (1984) La aristocracia tartésica durante el Período Orientalizante., *Opus*, III: 445-468.
- BEIRÃO, C. DE MELLO; SILVA, C. TAVARES DA; SOARES, J.; GOMES, M. VARELA; GOMES, R. VARELA (1985) Depósito votivo da II Idade do Ferro de Garvão. Notícia da primera campanha de escavações. *OArqP*, III, ser. IV, 45-135, Lisboa.
- BERROCAL-RANGEL, L. (1988-a) *Excavaciones en Capote (Beturia Céltica)*, I. Serie Nertobriguense, 1, Fregenal de la Sierra, 84 pp.
- (1988-b) Hacia la definición arqueológica de la Beturia de los Célticos: la cuenca del Ardila. *Espacio, Tiempo y Forma*, II.1, 57-69, Madrid.
- (1989) El Asentamiento Céltico De Capote (Higuera La Real, Badajoz). *Cupauam*, 16, 245-295, Madrid.
- (1991, e.p.) *El Altar prerromano de Capote. Ensayo etnoarqueológico sobre un ritual céltico en el Suroeste peninsular*. Serie arqueológica, 2. Badajoz.
- (1992) *Los pueblos célticos del Suroeste peninsular*. Complutum Extra, 2, Madrid, 386 pp.
- (1993) *La Segunda Edad del Hierro en el Sado-Guadiana. Aproximación arqueológica a los Célticos del Suroeste Peninsular*., Ed. UAM (Tesis Doctoral Microfilmada), Madrid.
- (1994) La Falcata de Capote y su contexto. Aportaciones a la Fase tardía de la Cultura Céltico-Lusitana., *MM*, 35: 258-292.
- BLANCO, A.; ROTHENBERG, B. (1981) *Exploración arqueometalúrgica de Huelva*. Labor, Barcelona.
- Blanco, A.; Luzón, J.M.; Ruiz Mata, D. (1970) *Excavaciones Arqueológicas En El Cerro Salomón (Riotinto, Huelva)*. Anales Universidad Hispalense, 4, Sevilla, 39 Pp.
- BLANCO, A. ET ALII (1969) Panorama tartésico en Andalucía Occidental., *V SIPP*: 119-162.
- BLÁZQUEZ, J.M.; RUIZ MATA, D.; REMESAL, J.; RAMÍREZ, J.L.; CLAUSS, K. (1979) *Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1977*., EAE, 102, Madrid.
- BRUN, P. (1987) *Princes Et Princesses De La Celtique. Le premier âge du Fer en Europe 850-450 av. J.C.*, Errance, Paris.
- BUENO CARRERA, J.M. (1989) *Uniformes españoles de la Guerra de la Independencia*., Aldaba, Madrid.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1930) *Excavaciones en Las Cogotas de Cardeñosa (Ávila)*, I. *El Castro*. Memorias Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 110, Madrid, 115 pp.
- (1932) *Excavaciones en Las Cogotas de Cardeñosa (Ávila)*, I. *La Necrópoli*. Memorias Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 120, Madrid.
- CABRÉ, J.; CABRÉ DE MORÁN, E.; MOLINERO, A. (1950) *El castro y la necrópolis del Hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)*. AAH, V, 237 pp.
- CABRERA, P. (1987) Consideraciones en torno a la cerámica ática de fines del siglo V en Extremadura, *Oretum*, Iii, 216-221.
- CÁNOVAS PESINI, J.; VALDÉS FERNÁNDEZ, F. (1978-1979) Aproximación al conocimiento del Badajoz romano, *CupaUAM*, 163-175, Madrid.
- CARRILLERO, M.; MARTÍNEZ, M.; MARTÍNEZ, J. (1982) El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba).

- La cultura de los silos en Andalucía Occidental., *Cuadernos Prehistoria de la Universidad de Granada*, 7, 171-208.
- CELESTINO PÉREZ, S. (1989) El poblado calcolítico de Santa Engracia. Badajoz., *REE*, XLV, II: 281-326.
- CHAVES, F.; BANDERA, M.L. (1986) Figürlich verzierte Keramik aus dem Guadalquivir-gebiet. Die funde von Montemolín (bei Marchena, Sevilla)., *MM*: 27: 117-150.
- COLLIS, J. (1989) *La Edad del Hierro en Europa.*, Labor, Barcelona.
- CORREIA, V.H. (e.p.) A Idade do Ferro na planície central alto-alentejana. Bases para un proyecto de investigação., *Clío-Arqueología*, 2, Lisboa.
- CRUZ VILLALÓN, M. (1988) Las murallas de Badajoz en el siglo XVII., *Norba-Arte*, VIII, 115-142.
- CUADRADO, E. (1957) La fibula anular hispánica y sus problemas., *Zephyrus*, VIII.1: 5-76.
- (1960) Fíbulas anulares típicas del Norte de la Meseta castellana., *AEspA*, XXXIII: 64-97.
- (1963) *Precedentes y prototipos de la fibula anular hispánica.*, TP, VII (Monografías), Madrid.
- (1969) Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartésico. *Tartessos y sus problemas*, V SPP, 257-290.
- CUNLIFFE, B. (1988) *Greeks, Romans & Barbarians. Spheres of Interaction*, Batsford, London.
- CURA MORERA, M. (1971) Acerca de unas cerámicas grises con decoración estampillada en la Catalunya prerromana. *Pyrenae*, 7, 47-60, Gerona.
- DEL AMO, M. (1978) El Castañuelo. Un poblado céltico en la provincia de Huelva. *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*, IV, 299-340, Huelva.
- DEMOULE, J.P. (1989) D'un Âge à l'autre: temps, style et société dans la transition Hallstatt/La Tène., *La Civilisation de Hallstatt, bilan d'une rencontre (Liège, 1987)*: 141-172, Liège.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.J. (1990) *El Calcolítico o la Edad del Cobre de la cuenca extremeña del Guadiana: los poblados.*, Publicaciones Museo Arqueológico de Badajoz, 2, 371 pp.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.J.; DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, C. (1984) Yacimientos pre y protohistóricos de Badajoz y sus alrededores. *REE*, XL, III, 565-582, Badajoz.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.J.; GIJÓN GABRIEL, E. (1989) Los restos prehistóricos de la necrópolis romana del Albarregas (Mérida) y el <<horizonte de las cazuelas carenadas>> de la transición Neolítico-Calcolítico en la provincia de Badajoz., *REE*, XLV, I: 81-96.
- ESCACENA, J.L.; FRUTOS, G. DE (1985) Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte del Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)., *NAE*, 24: 7-90.
- FERNÁNDEZ, F.; OLIVA, D. (1985) Excavaciones en el yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). El corte C (La Perrera)., *NAH*, 25, 8-125.
- FERNÁNDEZ CORRALES, J.M.; SAUCEDA, M.I.; RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1988) Los poblados calcolítico y prerromano de Los Castillejos (Fuente de Cantos, Badajoz). *Extremadura arqueológica*, I, 69-88, Salamanca.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1986) *Excavaciones arqueológicas en El Raso de Candeleda*. 2 vols. Diputación de Ávila, 1048 pp.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.; CHASCO VILA, R.; OLIVA ALONSO, D. (1979) Excavaciones en el Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla). Cortes E, F, G. Campaña 1974. *NAH*, 7, Madrid.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1987-a) El poblamiento ibérico en Huelva. *Iberos (Actas I Jornadas del Mundo Ibérico)*, 315-326.
- (1987-b) *Tejada la Vieja. Una ciudad protohistórica*. Huelva Arqueológica, IX, 2 vols., 280 pp.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; ZARZALEJOS PRIETO, M. (1992) Excavaciones en la antigua Sisapo., *Revista de Arqueología*, 132, 20-31.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. (1987) La cerámica de barniz rojo en la Meseta: problemas y perspectivas. *AEspA*, 60, 3-20, Madrid.
- FERREIRA, O. DA VEIGA (1971) Cerâmica negra de tipo grego encontrada em Portugal. *Arquivo de Beja*, 23-24, 123-134, Beja.
- FLORIDO NAVARRO, C. (1985) Las ánforas del poblado orientalizante e iberopúnico del Carambolo (Sevilla). *Habis*, 16, 487-516, Sevilla.
- GAMITO, T. JÚDICE (1981) A propósito do castro de Segovia (Elvas). Resistência a Roma no Sudoeste peninsular., *Historia*, 9, 32-43.
- (1983) A Idade do Ferro no sul de Portugal. Problemas e perspectivas. *Arqueología*, 6, 65-78, Porto.
- (1988) *Social Complexity in South West Iberia, 800-300 BC. The case of Tartessos*. BAR IS, 439, Cambridge, 295 pp.
- GARCÍA PÉREZ, J.; SÁNCHEZ MARROYO, F. (1985) Guerra, reacción y revolución (1808-1833), en *Historia de Extremadura, IV. Los Tiempos Actuales.*, 651-757, Badajoz.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. (1986) Excavaciones en Sierra Palacios (Bélmez, Córdoba)., *Rev. de Arqueología*, 61, 29-32.
- GOMES, M. VARELA (1983) El "Smiting God" de Azougada (Moura). *TP*, 40, 199-220, Madrid.
- GOMES, M. VARELA; MONTEIRO, M. PINHO; SERRÃO, E. DA CUNHA (1977) A Estação prehistórica de Caramujeira. *Trabalhos 1975-1976., III Jornadas*

- Arqueológicas*, Lisboa.
- GÓMEZ-TEJEDOR CÁNOVAS, M.D. (1985) Semblanza de Jesús Cánovas., *Homenaje a Cánovas Pesini*, 9-13, Badajoz.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F.; RODRÍGUEZ LÓPEZ, M.D.; SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M.A. (1989) *Excavaciones en el castro de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres)*. Editora Regional de Extremadura, Mérida, 169 pp.
- LORRIO ALVARADO, A.J. (1988-1989) Cerámica gris orientalizante de la necrópolis de Medellín (Badajoz). *Zephyrus*, LXI-LXII, 283-314, Salamanca.
- (1993) El Armamento de los celtas hispanos., *Los Celtas: Hispania y Europa* (Almagro-Gorbea, ed.): 285-326, Madrid.
- LOZANO, M. (1983) *Badajoz y sus murallas*. Ayuntamiento de Badajoz, 208 pp.
- MALUQUER DE MOTES Y NICOLAU, J. (1958) *El castro de Los Castillejos en Sanchorreja*. Universidad de Salamanca, 158 pp.
- (1981) El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz). *Extremadura y Andalucía*, 224-409, Barcelona.
- (1986) Comercio continental focense en la Extremadura Central., *Cerámiques gregues i helenístiques a la Península Ibérica*, 19-25.
- (1987) El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz, II 1981-1982. *Andalucía y Extremadura*, II (Maluquer, J., coord.), PIP, 1-151, Barcelona.
- MARCO SIMÓN, F. (1993) La religiosidad en la Céltica hispana., *Los Celtas: Hispania y Europa* (Almagro-Gorbea, ed.): 477-512, Madrid.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1985) *Papa Uvas I. Campañas 1976-1979 (Aljaraque, Huelva)*., EAE, 136, Madrid.
- (1986), *Papa Uvas II. Campañas 1981-1983. (Aljaraque, Huelva)*., EAE, 149, Madrid.
- MEMORIA (1972) *Memoria del Mapa Provincial de Suelos*, Mapa Agronómico Nacional, Madrid, Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias, 475 pp.
- MOLINA LEMOS, L. (1980) Poblado del Bronce I de El Lobo (Badajoz). *NAH*, IX, 92 ss.
- MURILLO REDONDO, J.F. (1989) Cerámicas tartésicas con decoración orientalizante., *CupaUAM*, 16: 149-169.
- PELLICER, M.; ESCACENA, M.; BENDALA, M. (1983) *El cerro Macareno*. EAE, 124, Madrid, 215 pp.
- PIÑÓN VARELA, F. (1987) Los Vientos de la Zarcita (Santa Bárbara de Casa, Huelva). Campaña de Excavación., *AAA II'86*, 317-324, Sevilla.
- PRESEDO, F. (1986) La realeza tartésica., *Tartessos, Revista de Arqueología*: 44-57, Madrid.
- REMESAL, J. (1975) Cerámicas orientalizantes andaluzas., *AEA*, 48: 3-21.
- ROBINSON, T.C. (1980) *Los sitios de Badajoz. Sieges of Badajoz*., Ayuntamiento de Badajoz, 124 pp.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1987-1988) Informe sobre las excavaciones realizadas en el yacimiento de Hornachuelos, Ribera del Fresno (Badajoz). *Norba*, 8/9, 13-31, Cáceres.
- (1989) La Segunda Edad del Hierro en la Baja Extremadura: problemática y perspectivas en torno al poblamiento. *Saguntum*, 22, 165-224.
- (1990) Continuidad y ruptura cultural durante la Segunda Edad del Hierro. *La Cultura tartésica y Extremadura*, 127-162, Mérida.
- (1991) *La Ermita de Belén (Zafra, Badajoz)*., Editora Regional de Extremadura, Mérida, 295 pp.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., BERROCAL-RANGEL, L. (1988) Materiales cerámicos de la Segunda Edad del Hierro de El Cantamento de la Pepina (Fregenal de la Sierra, Badajoz). *CupaUAM*, 15, 212-252, Madrid.
- ROUILLARD, P. (1975) Les coupes attiques à figures rouges du IVe. siècle en Andalousie. *Melanges*, XI, 21-49, Madrid.
- (1991) *Les Grecs et la Peninsule Iberique du VIIIe. au IVe. siècle avant Jésus-Christ*. Publ. Centre Pierre Paris, VA, 991, Paris, 467 pp.
- RUBIO MUÑOZ, L.A. (1983) *Datos para el estudio del poblamiento rural romano en las Vegas Bajas del Guadiana*. Memoria de Licenciatura, inédita. Universidad de Extremadura.
- (1984) Aportación al estudio del Badajoz romano. *Actas II Jornadas Metodología y Didáctica de la Historia (Cáceres, 1984)*, 131-139, Salamanca.
- (1988) Un asentamiento rural en la cuenca media del Guadiana. La villa romana de Pesquero, *Anas*, I, 67-82, Mérida.
- RUIZ DELGADO, M.M. (1986) *Fíbulas protohistóricas en el Sur de la Península Ibérica*., Serie Filosofía y Letras, 112, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 263 pp.
- SILVA, C. TAVARES DA; SOARES, J. (1976-1977) Contribuição para o conhecimento dos povoados calcolíticos do Baixo Alentejo e Algarve., *Setúbal Arqueológica*, 2-3.
- SCHUBART, H.; NIEMEYER, H.G. (1976) Trayamar. Los hipogeos fenicios del asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo. *AEA*, 90, Madrid.
- SHEFTON, B.B. (1979) *Die Rhodischen Bronzekannen*., Marburger Studien zur Vot- und Frühgeschichte, 2.
- TERRÓN ALBARRÁN, M. (1986) Historia política de la Baja Extremadura en el Período Islámico., *Historia de la Baja Extremadura* (Terrón Albarrán, ed.), I: 285-556, Badajoz.
- VALDÉS FERNÁNDEZ, F. (1978) Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz. *REE*, XXXV, I, 403-415.
- (1979) Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz. *REE*, XXXV, II, 337-351.

- (1980) Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz. *REE*, XXXVI, III, 571-591;
 - (1985) *La Alcazaba De Badajoz, I. Hallazgos islámicos (1977-1982) y el testar de la Puerta del Pilar*. EAE, 144, Madrid, 370 pp.;
 - (1988) La Alcazaba de Badajoz, *Extremadura Arqueológica*, I, 263-277.
 - (1991) La fortificación islámica en Extremadura: resultados provisionales de los trabajos en las Alcazabas de Mérida, Badajoz y Trujillo y en la cerca urbana de Cáceres., *Extremadura Arqueológica*, II: 547-558.
- VÉLEZ RIVAS, J.; PÉREZ DÍAZ, J.J. (1987) El yacimiento protohistórico del Cerro de Las Cabezas (Valdepeñas). *Oretum*, III: 167-198, Ciudad Real.
- VIANA, A.; DEUS, A. DÍAZ DE (1950) Nuevas necrópolis céltico-romanas del concejo de Elvas (Portugal). *AEspA*, XXIII: 229-254, Madrid.